

## IBN ḤAYYAN DE CORDOBA Y SU HISTORIA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

Entre los escritores hispanomusulmanes, que florecieron en el siglo quinto de la hégira (undécimo de nuestra era), sobresalieron, en el cultivo de la historia, dos grandes figuras: la de Ibn Ḥazm "primer historiador de las ideas religiosas" en su *Fiṣal*<sup>1</sup>, autor de un manual de la ciencia genealógica y de una serie de cédulas sobre curiosas particularidades de la historia de los califas, titulada *Libro del bordado de la desposada*, y de otras muchas de diversa índole, estudiadas y descritas por don Miguel Asín en la biografía que le dedica; y la de Ibn Ḥayyān de Córdoba a quien el voto unánime de sus correligionarios ha proclamado príncipe de los historiadores hispano-musulmanes, por sus dos obras magistrales tituladas *Al-Matīn* y *Al-Muqtabis*, y por la parte que le corresponde en la gloria de haber creado para el islam una nueva era en las ciencias históricas del Andaluz.

Estos dos hombres eminentes no sólo por las brillantes dotes de su peregrino ingenio, sino también por su acendrado amor a la verdad, que fueron el más acabado modelo de historiadores críticos y la personificación del siglo de oro en el ramo de la historia, pueden sostener ventajosamente el parangón con lo más florido de los cronistas de la época en el oriente musulmán y el occidente cristiano; en sus obras adquiere la historia más dilatados horizontes, un carácter profundamente filosófico, nuevas orientaciones que la estrecha concepción de sus predecesores no había acertado a vislumbrar.

Es verdad que el medio en que vivieron y las circunstancias de la época fueron inmejorables y muy propicias al desarrollo de sus vastos planes de innovación científica.

<sup>1</sup> Nuestro maestro don Miguel Asín Palacios dedicó al *Fiṣal* de este autor su discurso de entrada en la Academia de la Historia, titulado "El cordobés Abenházam, primer historiador de las ideas religiosas" y lleva publicados cinco volúmenes, desde el año 1927, consagrados al análisis crítico del contenido de esta obra, bajo el título de "Abenházam de Córdoba y su historia crítica de las ideas religiosas".

La situación política del país había cambiado de aspecto. Derrocada la dinastía califa de los Omeyas por la acción coaligada de los enemigos de afuera y las luchas encarnizadas desarrolladas en el seno mismo de la sociedad musulmana, levantáronse sobre sus ruinas los llamados reinos de Taifas, pequeños estados independientes, repúblicas improvisadas, gobernadas por régulos de ascendencia local que asumieron plena autoridad en lo civil, militar y religioso, con todos los atributos de la realeza y el consiguiente aparato de brillo y fastuosidad que ha sido la característica de las cortes orientales. A estos nuevos jefes de diminutos estados son deudoras las ciencias y las letras, de parte principalísima de sus positivos adelantos y desarrollo progresivo. En su deseo de emular las glorias tradicionales de los antiguos califas con sus cortes literarias, dispensan espléndida acogida a cuantos ingenios pudieran honrar su corte con el brillo del saber, recompensan con largueza el elogio interesado de juglares y poetas que celebran sus gloriosas hazañas y se rodean de áulicos cronistas, encargados de inmortalizar en sus obras los nombres de sus señores y Mecenas.

A la sombra benéfica de tan excepcional protección, difúndense por todas partes centros académicos y escolares: un criterio de amplia tolerancia abre las puertas a las expansiones del genio, cultívanse con entera libertad aquellas disciplinas que a juicio de alfaquíses y santones entrañaban peligrosas doctrinas heréticas o disolventes, y los historiadores, testigos de tan radicales transformaciones y aleccionados por la experiencia de los recientes sucesos que acababan de trastornar y conmover hasta los cimientos de la sociedad musulmana, aprovechan estas interesantes lecciones para ensanchar su reducido campo de visión y dar cabida en sus escritos a un criterio más racional, fundado en principios filosóficos.

Con la ruina del califato de los Omeyas, perdió Córdoba la categoría de Metrópoli del imperio musulmán de Occidente, pasando a ser una de tantas ciudades, cabeza de un pequeño distrito, cuyo régimen provisional revistió la forma republicana. Las ideas democráticas habían triunfado y sus partidarios trabajaban en la reorganización política, administrativa y económica del nuevo estado, con miras a

un porvenir de halagüeñas esperanzas; pero la hegemonía perdida no volvió a recuperarse; una sola cualidad la salvará del olvido, su gloriosa tradición literaria, que persistió intacta después de la catástrofe y continuó largo tiempo iluminando con vivísimos destellos las ruinas de un imperio que había asombrado al mundo con su poder y grandeza. En aquella floreciente Atenas de las letras españolas, fué la historia, la cultivada con más esmero y preferencia hasta tal punto que todas o la mayoría de las producciones históricas anteriores a la undécima centuria y muchas otras posteriores, vieron allí la luz pública, cosa nada extraña si se tiene en cuenta que durante la época califal, fué Córdoba el centro bibliográfico de todo el imperio, pues en su recinto guardaba cual preciado tesoro, una de las bibliotecas más ricas y selectas del mundo. Destruído en parte y en parte disperso tan rico tesoro, formado con grandes dispendios y laudable perseverancia por el califa Al-Ḥakam II, viéronse privados los escritores del siglo de oro de un auxiliar eficacísimo en sus tareas científicas y particularmente en sus investigaciones históricas; pérdida tanto más sensible para los cultos musulmanes, verdaderos idólatras del libro, cuanto que en los amplios estantes de la librería cordobesa tenían cabida, al lado de las producciones españolas, las joyas más preciadas de la espléndida literatura oriental.

Si por lo que se refiere a la situación política de la época, se encontraron los mencionados escritores en situación envidiable para orientar sus estudios y componer sus obras, el medio social no les fué menos propicio. Una serie de circunstancias de rara coincidencia púsoles a salvo del más peligroso de los escollos en que pueden fracasar los cultivadores de la historia: la *parcialidad*. Dos extremos igualmente peligrosos es necesario evitar para proceder debidamente a la apreciación de los hechos: el excesivo apego al estado de las cosas que terminó con el califato y la simpatía por las corrientes ideológicas del nuevo que le sucedió. A los historiadores musulmanes del siglo V de la hégira, clientes de los Omeyas, como la mayor parte de sus predecesores, y afiliados a las doctrinas *sunníes*<sup>2</sup>, no puede tachár-

<sup>2</sup> A los pocos años de fundado el mahometismo, introdujose la división en el islam, y contribuyeron a fomentar el odio de razas tan arraigado en los pueblos

seles de enemigos del antiguo régimen; lo mismo que sus antepasados, conservaban el natural afecto a esta familia y recordaban con agrado los días de prosperidad y grandeza del califato cordobés, obra casi exclusiva de aquella gloriosa dinastía, cuyo más excelso representante, el tercer «Abd al-Rahmān, había escrito la página más brillante de la historia del islam en Occidente. En su reinado las ciencias, las letras y las artes, la política, el gobierno y la administración, el comercio y la industria, el ejército y la marina<sup>3</sup>, llegaron a un estado de florecimiento cual nunca pudieron sospechar ni los cristianos del Norte, ni los mahometanos de allende el Mediterráneo. Nada de esto ignoran los escritores del siglo XI de nuestra era, y aunque vieran con simpatía algunos de ellos el derrumbamiento de una dinastía gastada y envilecida en sus últimos vástagos, jamás se borró de su memoria el grato recuerdo de aquellos tiempos semiheroicos en que los califas españoles de Cór-

asiáticos, dos creencias o fracciones iguales, por el extraordinario influjo que han ejercido en el campo de la historia, predisponiendo los ánimos de los historiadores, afiliados a una o a otra, hacia una determinada orientación conforme a las doctrinas de un canon religioso y político prefijado: la de los *šī'ies* y su opuesta la de los *sunnies*. Es un error el creer que la diferencia entre el islam sunní y el *šī'i* consiste principalmente en que aquel reconoce al lado del Corán la *Sunna* del Profeta, como fuente de la fe y de la vida religiosa, mientras que *šī'ies* se limitan al Corán y rechazan la *Sunna*. «Jamás ningún *šī'i* permitiría, dice GOLDZIEHER, (*Le dogme et la loi de l'Islam*, pág. 193) que se le considerase como un adversario del principio de la *Sunna*. El se cree más bien un representante de la verdadera *Sunna*, de la tradición santa transmitida por los miembros de la familia del Profeta, mientras que sus adversarios fundan la *Sunna* sobre la autoridad de los *Compañeros* prevaricadores a los cuales se les niega en principio todo crédito por los *šī'ies*. Dogma principal del *šī'ismo* es la negación de la legitimidad de los tres primeros califas sucesores de Muḥammad, Abu Bakr, «Umar y «Uṯmān; la desautorización de las tradiciones sunníes que a ellos se refieren y la sustitución de estas tradiciones por otra llamada *ḥadīz* relativa a «Alī y sus partidarios. Esta secta alcanzó muchos prosélitos en Persia; su contraria es la generalmente expuesta como ortodoxa y en la cual se fundieron *los no conformistas*. Con raras excepciones, todos los árabes yemeníes de la Península profesaron la secta *šī'i*, mientras que los modaríes abrazaron el canon *sunni*. Conf. *Arabic Spain*, Sidelights on her history and art by B. and E. M. M. Whishaw, págs. 6 y sgts.

<sup>3</sup> Cuenta Ibn Jaldūn en sus *Prolegómenos*, pág. 253 de la edición árabe de Beirut, que «Abd al-Rahmān III llegó a reunir en el Mediterráneo hasta 200 barcos. E. LÉVI-PROVENÇAL reproduce íntegro el pasaje de Ibn Jaldūn, tomado sin duda de Ibn Ḥayyān en su obra *L'Espagne musulmane au Xème. Siècle. Institutions et vie sociale*, págs. 153-154.

doba emularon las glorias de los de Damasco y de Bagdad. Prueba fehaciente de la simpatía que anidaba en pechos musulmanes españoles hacia los que consideraban siempre como legítimos representantes de la ortodoxia de la unidad del Imperio, nos la suministra la leyenda de Hišām II, cuya misteriosa reaparición fué recibida con generales expansiones de júbilo, lo que demuestra hasta qué punto había arraigado el sentimiento favorable a la derrocada dinastía. Pues bien, si tales sentimientos acariciaba la que podemos llamar parte sana de la sociedad hispanomusulmana (porque los enemigos encarnizados fueron los nobles árabes perseguidos por ‘Abd al-Raḥmān III y anulados por Almanzor), ¿qué debía esperarse de aquellos que, desde antiguo, estaban unidos a la familia real con el estrecho vínculo de la clientela? Pero no elogiemos demasiado esta buena cualidad con desdoro de la justicia; cualquiera inexactitud en este punto nos conduciría a lamentables extravíos. Ni Ibn Ḥayyān, ni Ibn Ḥazm, ni al-Ḥumaydī necesitaron falsear la historia o zurcir trozos legendarios para mostrarse agradecidos a los bienhechores de sus antepasados, nada de esto. Si es verdad que Ibn Ḥazm fué siempre partidario de los Omeyas, no por eso desconocía sus faltas, “su homenaje a esta dinastía, dice el orientalista R. Dozy<sup>4</sup>, noble, desinteresado y nacido de una convicción patriótica, es de muy diferente naturaleza que el de los cronistas famélicos de ‘Abd-al-Raḥmān III y al-Ḥakam II. Ibn Ḥazm contempla con profundo dolor la España fraccionada, dividida en pequeñas parcialidades, y por ende incapaz de resistir a los cristianos del Norte; él la deseaba unida y fuerte, como lo había estado en los tiempos de ‘Abd al-Raḥmān III y de Almanzor; aquellos tiempos eran para él de grandeza y de gloria, y no pudiendo conformarse con el nuevo estado de cosas, soñaba con la vuelta de lo pasado. “Con el nuevo régimen, escribe el citado autor refiriéndose a los historiadores del siglo de oro, gozaban de perfecta libertad para decir lo que sabían y pensaban; y si tenían que sobreponerse todavía al espíritu de familia, que les inducía a ocultar, en parte, la verdad histórica, no puede negarse que ya no se hallaban influídos

<sup>4</sup>Vid. R. Dozy: *Al-Bayano'l-Mogrib*, Introduction, págs. 65-66.

por el temor y que se expresaron con muchísima más franqueza que los que les habían precedido. Esta es la razón por qué cuando tratan de las acciones y del carácter de los Omeyas, sus relatos merecen mucho más crédito que los de aquéllos; pues teniendo en cuenta que su posición no podía consentirles la calumnia, nos representan, sin embargo, a muchos de estos príncipes bajo ciertos aspectos menos favorables".

Ibn Hayyān, no obstante su acendrado monarquismo, de que da frecuentes muestras en su crónica, y de tronar contra las ambiciones de los rebeldes que no acatan la unidad del imperio, a quienes aplica los más duros calificativos, no oculta con el velo del silencio las lacras y defectos que presenta el carácter y conducta del emir, 'Abd Allāh, ni se le ocurre justificar el asesinato por él cometido en las personas más allegadas de su familia (dos hijos y tres de sus hermanos).

Lejos de silenciar los defectos del soberano, dedica un capítulo, en el tomo tercero del *Al-Muqtabis*<sup>5</sup>, a la exposición de sus actos vituperables, censurando su conducta y tachándole de avaro, hipócrita y asesino; cargos que no se atrevería a estampar en sus escritos ningún apasionado o sospechoso de parcialidad. En esto imitaba el ejemplo de su coetáneo Ibn Ḥazm, a quien cita al tratar de este asunto, con las mismas palabras con que lo hace más tarde Ibn 'Idāri de Marruecos, tomadas de idéntica fuente<sup>6</sup>.

Nadie disputará a los historiógrafos del siglo XI de nuestra era, la honra de haber contribuido poderosamente al adelanto de los estudios históricos, señalando nuevos derroteros a la actividad del investigador. Ya ha desaparecido la casta de los cronistas áulicos cuyas obras llevaban el sello de la más estrecha concepción de la historia; los hechos del soberano o jefe del Estado, las ambiciones de los grandes, las intrigas y el ambiente cortesanos, constituirán otros tantos capítulos de la historia nacional con el relieve y categoría que les corresponde, pero nada más; los

<sup>5</sup> Vid. *Almuqtabis*, ms. de Oxford, fol. 29 a y b; *Bayano'l-Mogrib*. Introduction, págs. 44-65.

<sup>6</sup> Cfr. *Bayano*, pág. 161.

cuentos, leyendas y consejas, o se eliminan totalmente, o se las menciona con la advertencia de que el autor no garantiza su autenticidad. De Ibn Ḥayyān dice Abu 'Abd Allāh Muḥammad ibn 'Awn: كان لا يعتمد كذبا فيما يكتبه في

تاريخه من القصص والخبار<sup>7</sup>.

Sería ridículo exigir a escritores del primer período de la Edad Media la realización de un ideal de crítica histórica no alcanzado en nuestro tiempo satisfactoriamente, ni en la totalidad de sus partes; por eso, aunque no lograron romper definitivamente con los sistemas y moldes en que se vaciaron las pesadas crónicas de las dos primeras centurias del islam de la Península, introdujeron importantísimas reformas ajustadas a un plan de adaptación en lo posible a las necesidades de una época más adelantada. Sin llegar a una concepción filosófica de la historia, cual se encuentra en Ibn Jaldūn, pueden considerarse en justicia como sus precursores.

#### BIOGRAFIA DE IBN ḤAYYĀN

En Córdoba, cuna de tantos varones ilustres, nació Abu Marwān Ḥayyān ibn Jalaf ibn Ḥusayn ibn Ḥayyān<sup>8</sup> el año 377 de la hégira (987-8 de la era cristiana), reinando Hišām II y cuando ya su omnipotente ministro Abu 'Āmir (Almanzor) regía de hecho los destinos del califato cordobés. Su antecesor Ḥayyān fué un cliente del Omeya 'Abd al-Raḥmān I, su padre Jalaf, nacido en 340 y muerto

<sup>7</sup> Cfr. Ibn Jallikān, *Wafayāt al-A'yān*, pág. 168; id. trad. Slane, págs. I, 479.

<sup>8</sup> Cfr. Al-Ḥumaydi, *Yidwat al-Muḥtabis*, manuscrito de la Biblioteca Bodleiana de Oxford, Hunt 464, fol. 86 b; Ibn Baṣkuwāl, *Kitāb-al-Šila*, biog. 342; Al-Dabbī: *Bugyat al-Multamis*, biog. 679; Ibn Bassām: *Al-Dajira*, ms. de la Biblioteca Nacional de París, tomo I, fols. 150a-157a; Ibn 'Idāri *Bayano 'l-Mugrib*, edición Dozy, Introduction, pág. 72; Ibn Jallikān: *Wafayāt al-A'yān*, I, pág. 298, trad. de Slane, I, 479; Al-Maqqarī: *Nafh al-Tib*, II, págs. 119-122; GAYANGOS: *The Moḥammedan Dynasties*, I, págs. 310, 338; DOZY: *Loci de Abbaidis*, I, págs. 190, 217; III, pág. 74; Ḥāyī Jalīfa: *Kašf al-Zunūn*, edición Flügel, V, págs. 146, VI, pág. 66; WÜSTENFELD: *Die Geschichtschreiber der Araber und ihre Werke*, pág. 212; CASIRI: *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis*, II, págs. 136, 153; PONS BOIGUES: *Ensayo bio-bibliográfico sobre los Historiadores y Geógrafos árabe-españoles*, pág. 152; BROCKELMANN: *Geschichte der Arabischen Litteratur*, I, pág. 338.

en 427, desempeñó el cargo de secretario de Almanzor, a quien acompañó en sus expediciones militares; persona de loable conducta, se distinguió por su penetración en la ciencias del cálculo y en la geometría. El historiador Ibn al-Abbār que le dedica una corta biografía en su *Takmila*<sup>9</sup>, cuéntale en el *I'tāb*<sup>10</sup> entre los secretarios que recobraron el favor perdido; y no se olvida de consignar que su hijo refería de él curiosas anécdotas. Nada sabemos de la juventud de nuestro escritor, sino que su educación literaria fué esmeradísima y que desde sus tiernos años, dedicado al estudio de la gramática y de las tradiciones en las famosas escuelas de Córdoba, dió claras muestras de aplicación y talento que le colocaban muy por encima de sus condiscípulos, especialmente en los estudios históricos, objeto de su predilección y base de su futuro renombre. Es un hecho comprobado, aunque desconocemos pormenores, la influencia del secretario de Almanzor en la formación científica de su hijo: consignado por éste repetidas veces, y es natural que así fuera porque Jalaf no era una persona vulgar que no se percatara de la importancia y utilidad grandes que para él representaba el cultivo de la despierta inteligencia de su hijo. Era además hombre de mucha experiencia; el cargo que desempeñaba le daba un conocimiento más que superficial de la sociedad en que vivía y de las gentes con quienes trataba. En contacto con todas las clases sociales de su época, conocedor de los planes de ambición desmedida del primer ministro de Hišām II, de las intrigas palaciegas que habían adquirido proporciones alarmantes, del estado de los reinos cristianos, atemorizados por la pujante preponderancia de aquel genio de la guerra que en sus atrevidas *razias* llevaba la devastación y la ruina a sus pequeños estados, en una corte en que los valores científicos eran muy estimados y espléndidamente retribuidos, el secretario de Almanzor era el llamado a informar detalladamente al joven historiógrafo, como testigo presencial y calificado, para la redacción de su obra inmortal.

<sup>9</sup> N.º 149 de la *Takmila*, edición Codera.

<sup>10</sup> *Autor citado*, *I'tāb al-Kutāb*, códice de la Biblioteca de El Escorial, N.º 1731, fols. 55a y 56b.



Pero aparte de las enseñanzas del hogar y de las útiles lecciones que su padre le proporcionara, el plan docente de aquella época exigía a los jóvenes de cierto relieve intelectual y social ulteriores cursos de perfeccionamiento, a cargo de profesores y maestros de reconocida competencia, cuya misión era preparar técnicamente a sus alumnos en los diferentes ramos del saber, e iniciarlos y dirigirlos en los trabajos de especialización, considerándose mérito muy subido y privilegio singular, el poder ostentar la lista más nutrida y selecta de maestros de quienes se hubiera obtenido el certificado de suficiencia en los diversos ramos de las ciencias y las letras y recibido el sagrado depósito de las tradiciones musulmanas.

Ibn Hayyān no compuso que sepamos su propio *barnamaʿ*, así que no nos es posible conocer todas las obras que leyó, ni los nombres de todos los pedagogos que han influido en su formación literaria. Pero examinando sus obras, aunque en parte fragmentaria, vislumbraremos su erudición, y con ayuda de las biografías que nos han transmitido autores posteriores, vendremos en conocimiento de sus maestros más importantes. Fueron éstos en número de tres, según refiere Ibn Baṣkuwāl en su *Ṣila*<sup>11</sup>, e Ibn Jallikān en su *Wafayāt al-aʿyān*<sup>12</sup>: Abū ʿUmar Aḥmad ibn ʿAbd al-ʿAzīz ibn Farāʿ ibn Abī-l-Ḥubāb, célebre gramático cordobés, oriundo de la tribu bereber de Masmūda, discípulo de Abū ʿAlī al-Qālī<sup>13</sup>.

Sus conocimientos en filología, gramática, historia y tradiciones le valieron un puesto de honor entre los maestros de su tiempo, y sus virtudes le granjearon universal estima; desempeñó el cargo honorífico de preceptor del hijo de Almanzor el canciller Al-Muẓaffar ibn Malik. Murió en el mes de muḥarram del año 400 (septiembre del 1009)<sup>14</sup>.

Otro de sus maestros fué Abū-l-ʿAlāʾ Ṣāʿid de Bagdad, una de las figuras más sobresalientes de la corte literaria del

<sup>11</sup> N.º 342.

<sup>12</sup> Tomo I de la edición del Cairo, pág. 168.

<sup>13</sup> Vid. Pons: *Ensayo*, pág. 71.

<sup>14</sup> Cfr. Ibn Baṣkuwāl: *Ṣila*, biog. 31; Al-Suyūṭī: *Buḡyat al-wuʿat*, edición del Cairo, pág. 140.

ministro de Hišām II, por su peregrino ingenio; el propio Ibn Ḥayyān dice<sup>15</sup> que leyó la obra de aquél titulada *Al-Fuṣūṣ* bajo su dirección, en su casa privadamente. El encargado de transmitirle el depósito tradicional, los *hādices*, fué entre otros Abū Ḥafṣ ʿUmar ibn Ḥusayn ibn Nābil<sup>16</sup>, sabio musulmán en quien la virtud acrisolada corría parejas con su preparación científica en las ciencias sagradas y profanas. Murió de la peste el año 401 de la hégira. Al propio Ibn Ḥayyān se deben las biografías de estos tres maestros suyos, según hace constar Ibn Baṣkuwāl, quien aprovechó y extractó de las obras de aquél cuantos datos le interesaban para la redacción de su aparato biobibliográfico.

Al hablar de los discípulos de Ibn Ḥayyān parece natural que mencionemos en primer lugar a su hijo Abū-l-Qāsim ʿUmar, natural de Córdoba, que recibió lecciones también de Ibn Ḥazm. Era hombre de mérito, inteligente, despierto y elocuente. Murió de muerte violenta el año 477<sup>17</sup>. En cuanto a los demás discípulos *inmediatos* del historiador cordobés, el nombre de Abū ʿAlī Ḥusayn ibn Muḥammad ibn Aḥmad al-Gassānī vale por una legión. Nació este esclarecido tradicionista en Medina Azahra, y fué su autoridad en este ramo y en el de la filología tan respetada y admirada, que sus biógrafos no encuentran términos adecuados para ponderar su ciencia en lo referente a las tradiciones proféticas; "jefe de los tradicionistas de Córdoba", proclámale Ibn Baṣkuwāl en su *Ṣila*<sup>18</sup>, "lo más cumplido y perfecto que he visto en la ciencia de la Tradición" escribe otro autor. Acudían en tropel los literatos, jurisconsultos y otras personas cultas a la mezquita de Córdoba, para oír la enseñanza de aquel hombre extraordinario que reunía tan copioso caudal de conocimientos lingüísticos, poéticos y genealógicos cual ningún otro de su tiempo. A él debemos la primera biografía de su

<sup>15</sup> Vid. Ibn Baṣkuwāl: *Ṣila*, biog. 536.

<sup>16</sup> Ibn Baṣkuwāl. *Ṣila*, biog. 846. Cuenta Ibn Ḥayyān de este venerable varón, que se quedó ciego al fin de su vida, una anécdota interesante que reproduce Ibn Baṣkuwāl en la biografía que le dedica.

<sup>17</sup> La fecha 774 que trae Ibn Baṣkuwāl: *Ṣila*, biog. 863, está equivocada.

<sup>18</sup> Biog. 362.

maestro Ibn Ḥayyān, que figuraría sin duda en el *barnā-māy* o colección de noticias biobibliográficas de su maestro, que cita Ibn Jayr<sup>19</sup>.

Otros muchos personajes ilustres recibieron enseñanzas del célebre historiador cordobés, entre los cuales merecen citarse el escritor Abū-l-Qāsim Aḥmad ibn Sulaymān ibn Jalaf ibn Sa'd ibn Ayyub al-Tuḡribī al-Baḡrī<sup>20</sup>, el literato y lexicógrafo Abū-l-Walīd Aḥmad ibn 'Abd Allāh ibn Aḥmad ibn Ṭarīf ibn Sa'd<sup>21</sup>, el tradicionista de Játiva Abū-l-Ḥasan Ṭāhir ibn Mufawwaz ibn Aḥmad ibn Mufawwaz al-Mu'āfirī<sup>22</sup>, el literato Abū Muḥammad 'Abd Allāh ibn Muḥammad ibn Durī al-Tuḡribī, llamado el de Rikla por el lugar de su nacimiento<sup>23</sup>, el literato, gramático y poeta de Córdoba Abū-l-Walīd Walīd ibn 'Abd Allāh ibn Muḥammad al-'Uṭbī<sup>24</sup>, el célebre jurisconsulto, exégeta y tradicionista, autor de varias obras Abū Muḥammad 'Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad ibn Iṭab de Córdoba a quien otorgó Ibn Ḥayyān la *īyāza* o autorización para enseñar la obra de Šā'id titulada *Al-Fuṣūṣ*<sup>25</sup>, el cordobés Hišām ibn Aḥmad al-Qurašī<sup>26</sup>, y por fin, el más ilustre de todos los discípulos del historiador cordobés, el geógrafo de Saltis Abū 'Ubayd 'Abd Allāh ibn 'Abd al-'Azīz ibn Muḥammad al-Bakrī, que llegó a ser en expresión de R. Dozy "el más grande geógrafo de España, como su maestro y amigo Ibn Ḥayyān fué el más grande historiador<sup>27</sup>".

<sup>19</sup> Pons: *Ensayo*, N.º 169; Ibn Farḥūn: *Dibāḡ*, ed. del Cairo de 1328, pág. 105. No es exacto que Ḥusayn muriera el año 429, como dice este autor, sino en el 498.

<sup>20</sup> Oriundo de Córdoba, que murió a su regreso de la peregrinación a la Meca, el año 493. Cfr. Ibn Baškuwāl: *Šīla*, biog. 150; Al-Ḍabbī: *Buḡyat*, biog. 408.

<sup>21</sup> Muerto en Córdoba, en el año 520. Cfr. Ibn Baškuwāl: *Šīla*, biog. 167, Al-Ḍabbī: *Buḡyat*, biog. 428.

<sup>22</sup> Nació en 427 y murió en 484. Cfr. Ibn Baškuwāl: *Šīla*, biog. 541; Al-Ḍabbī: *Buḡyat*, biog. 862.

<sup>23</sup> Murió en el año 513. Cfr. Ibn Baškuwāl: *Šīla*, biog. 636; Al-Ḍabbī: *Buḡyat*, biog. 895.

<sup>24</sup> Nació en el año 437 y murió en el 507. Cfr. Ibn Baškuwāl: *Šīla*, biog. 1250.

<sup>25</sup> Nació en el año 433 y murió en el 520. Cfr. Ibn Baškuwāl: *Šīla*, biog. 774; Al-Ḍabbī: *Buḡyat*, biog. 986; Ibn Farḥūn: *Dibāḡ*, pág. 150.

<sup>26</sup> Ibn Al-Abbār: *Takmila*, Apéndice a la edición Codera, N.º 2700.

<sup>27</sup> Cfr. Dozy: *Recherches sur l'Histoire Politique et Littéraire de l'Espagne pen-*

Por una cita que se encuentra en el *Barnāmaʿ* de Ibn Jayr<sup>28</sup> recogida por Al-Maqqarī y Ḥaṣṣī Jalīfa se ha venido en conocimiento de que Ibn Ḥayyān fué *ṣaḥīb al-ṣurṭa*, una de las más encumbradas dignidades de la magistratura musulmana: alto dignatario del imperio, que ocupaba, en consideración social y política, el puesto más próximo al del ministro o al del *ḥaṣīb*. "Era así como gobernador civil o alto inspector de policía, juez en materias criminales y otros asuntos que, si en un principio habían sido propios de la jurisdicción del qādī, por costumbre en España se consideraban como peculiares de aquella autoridad. Mientras duró el imperio de los califas no hubo *Zalmedina* más que en las ciudades de residencia real, Córdoba y Azahra, conservando la dignidad toda su alteza y prestigio; mas al fraccionarse el califato prodigóse y perdió su antigua consideración, aunque parece que no llegó a vulgarizarse por ser única en cada reino<sup>29</sup>".

Ignórase la fecha de su nombramiento para tan alto cargo y el tiempo que lo desempeñó. Algo raro nos parece que los autores contemporáneos (con excepción del citado Ibn Jayr) o poco posteriores a Ibn Ḥayyān, tan solícitos en mencionar los cargos honoríficos que sus biografiados ostentaron, hayan omitido este detalle de tanto relieve en su vida, *máxime* tratándose de una dignidad que por su carácter de pública notoriedad, no era fácil olvidar u omitir sin algún menoscabo del honor profesional. No obstante, el hecho, aunque extraño, no carece de garantías de autenticidad al ser consignado por un historiador de la talla de Al-Maqqarī, que nunca ha pasado por forjador de leyendas ni propagador de embustes.

Por lo demás, no consta que el insigne historiador haya derivado su actividad a ningún otro cargo, que pudiera *dant le Moyen Âge*. Tomo I, de la primera edición, págs. 295-296; PONS: *Ensayo*, N.º 125.

<sup>28</sup> Cfr. Edición Codera, pág. 336.

<sup>29</sup> D. JULIÁN RIBERA: *Orígenes del Justicia de Aragón*, págs. 63-64; LÉVI-PROVENÇAL: *L'Espagne Musulmane au Xème. siècle*, págs. 92-93.

Nó se ha podido fijar aún con toda precisión las funciones propias de este magistrado, durante el período del califato en España. Los reyes de *Taifas* conservaron, en la medida que les fué posible, la organización administrativa y judicial del régimen califal.

hurtarle el tiempo que su favorita ocupación reclamaba; puédese en cambio asegurar que puso particular empeño en perfeccionar sus obras, redactándolas con toda la escrupulosidad técnica, vaciando en ellas los tesoros de su ciencia y legando a la posteridad el testimonio más elocuente e imperecedero de su preciosa labor encaminada a perpetuar la memoria del Islam en nuestra Península.

Nos hemos ocupado ya, aunque brevemente, del estado de cosas que sucedió a la caída del antiguo régimen; réstanos indicar la suerte reservada al nuevo, sacudido a su vez por la violenta crisis que precipitó su ruina, a los pocos años de la muerte de nuestro autor.

Las dos ciudades más favorecidas por la suerte: Córdoba y Sevilla, disputábanse con calor la hegemonía sobre los demás estados musulmanes, y sostenían con gloria el centro de las letras y de las artes, respectivamente. Los Banu Abbad de Sevilla dieron días de prosperidad y grandeza a su reino, que adquirió la supremacía; los Banu Yahwar de Córdoba hicieron concebir halagüeñas esperanzas de un renacimiento político sin antecedentes en España; pero el león de Castilla despertaba de su letargo, alentaba a sus huestes y se disponía al asalto; éste era el enemigo terrible, la pesadilla constante de las cortes andaluzas, faltas ahora de cohesión y unidad para resistir a su pujante acometividad. Dueño de Toledo el rey Alfonso, próximas a caer en sus manos Zaragoza y Valencia, amenazadas Granada y Almería, viéronse los árabes en la tremenda disyuntiva de abandonar la Península o someterse al yugo cristiano. En situación tan crítica, herida en su orgullo la raza dominadora, ideó un medio de ponerse a salvo de todas las angustias del momento, prevaleció al fin la decisión de llamar en su auxilio a sus correligionarios de Africa los Almorávides, aunque con crueles presentimientos del rey Mu'tamid de Sevilla que prefirió ser camellero en Africa antes que porquero en Castilla. Pero antes de desarrollarse tan importantes sucesos, había ya muerto Ibn Hayyân, el domingo 28 después de la oración de la tarde del mes de rabî' primero del año 469 (octubre de 1070); fué sepultado en el cementerio del arrabal.

Su discípulo Al-Gassānī le llama *historiador fidedigno*, y Abū ‘Abd Allāh Muḥammad ibn Aḥmad ibn ‘Awn al-Mu‘āfirī<sup>30</sup> se expresa en estos términos: “Ibn Ḥayyān hablaba con elegancia y escribía con precisión; jamás dió cabida intencionadamente en su historia a una narración o relación falsa de los hechos. Vile una vez en sueños, después de su muerte, acercándose hacia mí, me adelanté hacia él y me saludó con la sonrisa en los labios; yo le dije: “¿Qué hizo el Señor contigo?” A lo cual contestó diciendo: “Me perdonó”. Y volví a preguntar: “¿La historia que has compuesto, te arrepientes de ella?”<sup>31</sup>. A lo que repuso, diciendo: “Ciertamente, me arrepiento de ella; y Allāh honrado y ensalzado acogió con benevolencia mis excusas y me perdonó”. Sólo a título de curiosidad hemos transcrito aquí estas líneas que tendrían lugar adecuado más adelante.

#### OBRAS DE IBN ḤAYYĀN

La producción literaria de Ibn Ḥayyān de Córdoba pertenece casi exclusivamente al género histórico. Si, como asegura Pons<sup>32</sup>, escribió abundantes poesías, varios tratados teológicos y de otra índole, ascendiendo a cincuenta el número de obras que se le atribuyen, nada nos ha quedado de este rico arsenal científico, que, desde luego, no ha servido para aumentar en un ápice la fama y el renombre que como historiador únicamente ostenta. El calificativo de *polígrafo*, que en literatura árabe se expresa con la conocida frase de “sobresalió en todas las ramas del saber”, no es aplicable en rigor de justicia a nuestro escritor, si bien le reconocemos una vastísima erudición, extraordinaria cultura y competencia cual ningún otro en los

<sup>30</sup> Cfr. Ibn Baṣkuwāl: *Šīla*, biog. 1144. Nació al-Gassānī en Córdoba en el año 440; se distinguió como tradicionista y jurisconsulto. Humilde y piadoso, abandonó la sociedad y pasó la mayor parte de sus días en oración en la Aljama cordobesa. Dedicóse con ardor al estudio de las diversas ramas de la ciencia; no reparó en molestias para enriquecer su biblioteca, adquiriendo los libros más raros que encontraba. Murió en 512.

<sup>31</sup> La historia de Ibn Ḥayyān, como obra mundana, no es aceptable a los ojos de Dios.

<sup>32</sup> *Ensayo*, pág. 152.

trabajos de su especialidad. Aunque por su fecundidad literaria está muy por encima de lo común y corriente, la historia literaria de los árabes registra un crecido número de autores que superan a Ibn Ḥayyān con creces en punto a número y variedad de temas cultivados; baste citar los nombres de Ibn Baṣkuwāl, Ibn Ḥabīb e Ibn Saʿīd al-Maḡribī, por citar sólo autores hispanomusulmanes, cuyas obras bastarían para formar un nutrido catálogo.

Al lado de estos ejemplos de prodigiosa actividad y riqueza literarias, no nos sorprenderá el número de cincuenta, cifra total a que ascienden, según se dice, las obras que salieron de la pluma del culto escritor cordobés, de las cuales sólo una parte casi insignificante ha llegado hasta nosotros.

Valiéndose de las citas de autores posteriores, ha trazado el Sr. Pons<sup>33</sup> el índice bibliográfico de las principales producciones de Ibn Ḥayyān, en las cuales se basa su fama de historiador, y que aquí reproduciremos descartando dos de ellas: la referente a los *Tabíes* y la que califica de "Revisión y extractos de la historia de Ibn ʿAfīf", por las razones que luego aduciremos.

1.<sup>a</sup> (كتاب المقتبس في اخبار الاندلس) *Kitāb al-Muqtabis fi Ajbār al-Andalus*. Es la historia del pueblo musulmán en España desde la conquista hasta la época del autor y consta de diez volúmenes.

2.<sup>a</sup> (المتين) *Al-Matīn*. Abarca la historia de su tiempo, en sesenta partes (o volúmenes).

3.<sup>a</sup> (اخبار الدولة العارمية) *Ajbār al-Dawlat al-ʿĀmirīya*. Trata de la historia de la dinastía de los Amiríes, de la que fué fundador Almanzor.

4.<sup>a</sup> (انتخاب من اخبار القضاة) *Intijāb min Ajbār al-Quḍāt*. Trozos escogidos de la historia de los jueces.

5.<sup>a</sup> (انتخاب الجامع لماثر بني خطاب) *Intijāb al-yāmiʿ limaaṭir banī Jaṭṭāb*. Extractos de los hechos memorables de los Banu Jaṭṭāb.

6.<sup>a</sup> (جمع بين كتابي القبشي وابن عفيف) *Yamʿ bayna Kitabay*

<sup>33</sup> *Op. cit.*, N.º 114.

*al-Qubbaši wa Ibn 'Afif*. Reunión o fusión de dos libros: el del Qubbaši y el de Ibn 'Afif.

En la lista que precede sólo las dos primeras obras están colocadas por el orden cronológico de su redacción, como se verá más tarde; en cuanto a las demás, nada puede establecerse, por carecer en absoluto de los datos indispensables para averiguar el año o época de la vida del autor en que han sido compuestas.

Entre los manuscritos de don Pascual Gayangos que han pasado a la Biblioteca de la Academia de la Historia, existe uno del historiador del siglo XVII, conocido vulgarmente con el nombre de Ibn al-Qāḍī, que ha sido escrupulosamente examinado por el culto arabista don Francisco Codera, quien, al comparar el sistema adoptado en el Catálogo de dicho historiador con el seguido por Ibn Jayr en su Diccionario bibliográfico, escribe lo siguiente: "Abenjair, al indicar las obras que estudió, las citas nominalmente, indicando los varios maestros de quienes las aprendió, y sólo de algún autor las menciona de un modo general; por desgracia, Aben Alkadhi siguió en gran parte este segundo procedimiento al indicar las obras para cuya cita autoriza a su regio discípulo (Zeidan), así que de muchos autores sólo cita las obras en general, indicando a veces el número de éstas, y añadiendo, después del nombre del escritor, la indicación de que era autor de tal o cual obra que parece natural fuera la más importante, aunque difícilmente podrá aceptarse en todos los casos, *pues al mencionar al príncipe de nuestros historiadores árabes españoles Aben Hayyán, le llama autor de una obra, que ni de nombre encuentro citada en parte alguna.*" "Me es imposible, dice en la nota el mencionado arabista, fijar el título, pues de las cuatro letras de la palabra más importante, son dudosas tres; está escrito: *Kitab* (aquí la palabra dudosa) *fi Ajbar el Andalus*; en la segunda palabra, por su forma, la segunda letra después del artículo, parece haya de ser *Ta* o *Tsa*, la segunda *Fa* o *Sin* y la tercera *Ra* o *Nun*".

Con todos los respetos debidos al Sr. Codera, y puesto que de conjeturas se trata, parécenos que el mencionado título es una grafía desfigurada, por incuria o ignorancia del amanuense, del *Muqtabis* o del *Matin*, o, si se quiere,



una lección variante del título de una de las dos, pero no una obra aparte, desconocida hasta nuestros días. Hemos de confesar, sin embargo, que no damos a nuestra opinión más alcance que el de una probable conjetura.

Es preciso borrar, por apócrifo, del catálogo de las obras de Ibn Ḥayyān, la titulada: *Relación de los Tabíes*. El primero que cometió el error de atribuir esta obra a quien no le pertenecía fué el maronita Casiri, quien al describir en su Catálogo<sup>34</sup> el códice del Escorial N.º 1684 (1689 actual), dice así: "Codex litteris cuphiceis exaratus absque anni nota, quo continetur Tomus III Operis Sociorum Mahometi Acta complectentis, litterarum ordine digesta, hoc insignis titulo: *Sociorum Historia*, quod edidit celeberrimus Annalium Mahometanorum conditor Ebn Haianus *Septanus*; seculo Egirae IV clarus". El Sr. Pons, dando por buena la noticia de Casiri que recogió Wüstenfeld, sin detenerse a examinar el códice que pudo tener a la mano con facilidad, contribuyó a la divulgación del error. Para deshacer tamaña superchería no son necesarias prolijas disquisiciones, basta leer con fijeza la portada del mencionado códice que trasladamos íntegra:

معرفة التابعين من الثقات لابن  
 حبان وهو تلخيص من المجلد الثالث  
 من تاريخه فاذا كان الرجل معروفا  
 كتبت اسمه مجردا واذا كان ليس  
 بالمشهور علقت قول المؤلف فيه  
 فانه وكتبه محمد الذهبي لنفسه  
 ليترضي به  
 كتاب التابعين للإمام ابي حاتم  
 محمد بن حبان البستي  
 تعليق محمد بن احمد الذهبي  
 سامحه الله والنصر لمن انتهى

Aparte de otras indicaciones que pueden verse en el fol. 22a, donde comienza la segunda parte de la obra, y en e<sup>4</sup>46a, última página del manuscrito, reviste particular

<sup>34</sup> Vid. CASIRI: *Bibliotheca arabico-hispana Escorialensis*, t. II, pág. 153.

interés para los eruditos orientalistas, la nota que al final del extracto añade Al-Dahabī, que no reproducimos en gracia a la brevedad.

El origen del error ha sido la lectura equivocada de dos nombres: Casiri leyó *Ḥayyān* donde el códice dice *Ḥibbān* y *Sabī* donde pone *Bustī*, y con estos dos elementos de tan distinta significación, forjó un historiador legendario que el Sr. Pons ha identificado con el propio Ibn Ḥayyān de Córdoba. Como puede verse por el texto transcrito del original, se trata de un resumen o extracto autógrafo hecho por el célebre historiador Abū ‘Abd Allāh al-Dahabī<sup>35</sup>, famosísimo historiador del islam (673-748), para su uso particular, del tomo tercero de la historia que compuso el imām Abū Ḥatīm Muḥammad ibn Ḥibbān al-Bustī<sup>36</sup>, escritor tradicionalista del siglo IV de la hégira, muerto en 354.

Sabido es que Ibn Ḥayyān escribió un tratado acerca de la dinastía de los *Amiríes* con el título arriba mencionado, que superaba a los que sobre el mismo tema habían compuesto Ibn Ma‘mar<sup>37</sup> y Al-Ḥusayn ibn ‘Aṣīm<sup>38</sup>; pero se ignoraba si esta obra, generalmente citada por los autores que historiaron la época de Almanzor, formaba parte del *Muqtabis*, o constituía un estudio monográfico, sin relación de dependencia respecto de la historia general, comprendida dentro de dicho título. Merced a los datos suministrados por Ibn al-Abbār de Valencia, se ha resuelto la cuestión y disipado toda sombra de duda: pues al dar cuenta en su *Hulla*<sup>39</sup> de las expediciones militares de Almanzor, dice así: “Enumeró Ibn Ḥayyān las expediciones militares de Almanzor en el libro que compuso acerca de los anales de la dinastía ‘amirī, y publicó de él dos redacciones; una para complacer a los que deseaban poseer la

<sup>35</sup> Cfr. BROCKELMANN: *Op. cit.*, II, págs. 46-48.

<sup>36</sup> Vid. BROCKELMANN: *Op. cit.*, I, pág. 164; Ḥāyī Jalīfa, edición del Cairo, I, 214 y 317; Ibn Jallikān: *Op. cit.*, trad. Slane, I, pág. 479, III, págs. 66, 364, 470.

<sup>37</sup> Abū-l-Walīd ‘Abd al-Raḥmān ibn Muḥammad ibn Ma‘mar, muerto en 423. Ibn Baṣkuwāl: *Šīla*, pág. 696; Dozy: *Bayano*, pág. 64; PONS: *Ensayo*, pág. 116.

<sup>38</sup> Cfr. Ibn Baṣkuwāl: *Šīla*, pág. 321; Al-Dabbī, pág. 650; Ibn Al-Abbār: *Takmila*, pág. 73; Dozy: *Bayano*, pág. 63; Al-Maqqarī, pág. II, pág. 119; GAYANGOS, I, pág. 464; PONS, pág. 122.

<sup>39</sup> Vid. *Notices* de Dozy, pág. 149.

obra aparte, y otra, para dar gusto a aquellos que preferían que formase un todo con su Historia Grande". De estas dos redacciones la más completa y mejor documentada era la primera; así lo testifica el escritor valenciano en otro lugar de la misma obra<sup>40</sup>, en la cual recurre a la monografía de la familia *ʿāmirī*, para completar la información que encontraba deficiente en el *Muqtabis*.

Téngase en cuenta, para evitar errores, que siempre que los historiadores citan los anales de Ibn Ḥayyān con el título de *Hechos memorables de los ʿĀmirīes*, o con el de *Historia de la dinastía ʿāmirī*, se refieren al tratado aparte, compuesto por el mismo autor.

Otra de las obras debida a la pluma del gran historiógrafo musulmán es el tratado histórico acerca de los faquíes de Córdoba, titulado: *Historia o clases de los Cadíes de Córdoba* que Ibn al-Jaṭīb aprovechó como fuente de información<sup>41</sup>. "Resulta, dice Dozy, de un pasaje de Ibn al-Abbār<sup>42</sup>, que esta historia era un arreglo de otra que acerca del mismo asunto había escrito Ibn ʿAfīf, autor de principios del siglo XI".

Comparando las citas de Ibn Al-Abbār con los tratados que componían la historia de Ibn ʿAfīf, dedúcese claramente que de las obras quinta y sexta de la lista compuesta por el Sr. Pons, hay que hacer una sola, que es la *Historia de los faquíes de Córdoba*.

Sólo de nombre conocemos los dos últimos libros que completan el índice de los trabajos históricos de Ibn Ḥayyān.

#### LA OBRA MAESTRA DEL AUTOR

#### CÓDICES DE OXFORD Y DE CONSTANTINA

Hasta aquí nos hemos ocupado en enseñar, con la mayor brevedad posible, la parte menos importante de la produc-

<sup>40</sup> P. 154.

<sup>41</sup> Vid. Dozy: *Loci de Abbadidis*, I, pág. 218; *Iḥāṭa*, edición del Cairo, I, pág. 7; Ibn Al-Abbār: *Takmila*, biogs. 2201 y 2264; Aḥmad al-Waṣārīsī: *Kitāb al-Miʿyār*, códice de El Escorial, N.º 1142, fol. 168b.

<sup>42</sup> *Ḥulla*, apud *Notices* de Dozy, pág. 106.

ción histórica del insigne cordobés; réstanos examinar con más detenimiento, las dos obras que constituyen la base sobre la que descansa su sólido prestigio en materia histórica, y los méritos que las avaloran, a la luz de los sanos principios de la crítica moderna.

Lleva por título la primera: *Kitab al-Muqtabis fi Tarij al-Andalus*, o sea *Libro del que desea conocer, que trata de la Historia de España*<sup>43</sup>. Consta de diez volúmenes y contiene la historia de los musulmanes en España, desde su conquista por las huestes de Tariq hasta el tiempo o época en que vivió el autor. De tan rico tesoro de fondos históricos, sólo una mínima parte ha llegado hasta nosotros, todo lo demás se ha perdido. El orientalista R. Dozy, y con él otros muchos, han sido de parecer que una búsqueda por el Norte de Africa rendiría positivos servicios a la historia y a las letras árabe-hispanas, porque es muy probable que allí se encontraran muchas obras maestras de los antiguos árabes españoles y entre ellas los tomos de Ibn Hayyan que se han perdido.

Estas indicaciones y las que su cultura árabe e interés patrio le sugirieron, impulsaron al Sr. Codera a realizar su viaje al norte de Africa que ha dado por resultado la adquisición, a expensas del Estado, de gran parte del rico tesoro de obras árabes que guarda la Biblioteca de la Academia de la Historia, por él estudiadas y descritas en su *Misión Histórica*<sup>44</sup>, que tantos servicios está prestando a los cultivadores del arabismo hispano. Por lo que se refiere a nuestro autor, corresponde al Sr. Codera la gloria de haber descubierto, gracias a las indicaciones del Sr. Fagnan, en Constantina, un manuscrito fragmentario del *Muqtabis*, de gran interés para el conocimiento del estado social y político de la España musulmana durante los últimos años del reinado de Al-Hakam II. Más tarde, el año 1928, una pensión de la Junta de ampliación de estudios permitió al autor de estas líneas realizar un viaje a

<sup>43</sup> Existen variantes del título de esta obra en varios autores posteriores, pero de tan escasa importancia que no merecen citarse.

Adviértase, además, que algunos historiadores llaman a esta obra, *historia grande*, calificativo que aplican otros exclusivamente al *Matin*.

<sup>44</sup> *Misión histórica en Argelia y Túnez*. Madrid, 1892.

algunas ciudades del protectorado francés de Marruecos con el objeto de estudiar algunos manuscritos que se conservan en la Biblioteca de Qarawiyîn de Fez. Una visita a Rabat, Salé y Mequínéz no fué del todo infructuosa, pues en cada una de estas ciudades hemos tenido la suerte de conocer personajes indígenas de extraordinaria cultura y poseedores de bibliotecas más o menos nutridas y selectas. En una de éstas la amabilidad del dueño me permitió ojear como una veintena de códices de autores hispanomusulmanes, principalmente del período granadino, y nos mostró además una lista de obras existentes en la Biblioteca del Sultán, de la época en que éste tenía su residencia en Mequínéz. En esta lista y con el número 1283 de origen, figuraba el tomo quinto del *Muqtabis* de Ibn Hayyân de Córdoba. Realizamos cuantas pesquisas pudimos para averiguar el paradero de tan interesante manuscrito que comprendería quizá la segunda parte del califato de ‘Abd al-Rahmān III, o el principio del de su hijo y sucesor Al-Ḥakam II, pero la suerte nos fué adversa, y con harto sentimiento hubimos de renunciar a ulteriores búsquedas, por agobio de tiempo.

Hasta el descubrimiento del manuscrito de Constantina, del que hay copia en la Biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid<sup>45</sup>, sólo se conocía el tomo tercero completo del *Muqtabis*, existente en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, del que posee una copia nuestra Biblioteca Nacional, que ha sido aprovechado por R. Dozy para la redacción de su *Historia de los musulmanes de España*, en los capítulos consagrados a la historia del reinado de ‘Abd Allāh, y extractado por P. de Gayangos en los apéndices de su traducción de Al-Maqqarî<sup>46</sup>.

Aunque por su redacción y contenido es anterior el manuscrito de Oxford al de Constantina, razones de método nos obligan a dar la preferencia al segundo en el desarrollo de este modesto trabajo.

Don Francisco Codera fué el primero en dar a conocer a los arabistas de España y del Extranjero el manuscrito que encierra parte del *Muqtabis* y cuya existencia en Cons-

<sup>45</sup> Lleva el número 2 de los fondos Codera, de dicha Biblioteca.

<sup>46</sup> *The History of the Mohammedan dynasties in Spain*, t.º pág.

tantina había sido advertida por M. Fagnan, quien se apresuró a comunicarle tan grata nueva. El códice lleva el número 339 de la biblioteca de los herederos de Sidi Hamuda, y contiene dos obras históricas de valor muy diferente; los 116 folios primeros son tradiciones tomadas del Wāqidi o de la obra misma del autor; y la segunda parte, que consta de 130 folios, comprende la narración muy detallada de parte del reinado de Al-Hakam II<sup>47</sup>. Carece de principio y en el colofón no consta de qué parte o volumen se trata.

A juzgar por la descripción externa que del manuscrito en cuestión hace el mencionado Sr. Codera, el códice de Constantina no pertenece a la misma familia que el existente en la biblioteca de la Universidad de Oxford. Desde el primer momento advirtió el insigne arabista que algunos folios estaban dislocados; con tiempo y paciencia consiguió restituirlos a su correspondiente lugar, utilizando al efecto el ingenioso sistema de observación de las galerías practicadas por la polilla, medio que unido a las indicaciones de numeración de cuadernillos, le condujo al fin apetecido; gracias a este sistema de crítica, podemos estar seguros de la ordenada colocación de los folios del manuscrito. Pero aun ha hecho más; como el manuscrito estaba falto por el principio, y en el fin no constaba el nombre del autor, fuéle preciso justificar su atribución a Ibn Hayyān mediante argumentos que no dejarán lugar a duda. En la obra misma encontró las pruebas que buscaba. En el folio 54b' se lee: *قال حيان بن خلف بن خلف بن حيان مؤلف هذا التاريخ* Además el copista declara en otra parte *expressis verbis* haber copiado directamente del original autógrafo de Ibn Hayyān que tenía a la vista. La copia data del año 646 (1249) y se terminó en Ceuta.

Es muy probable que el presente volumen abarcara todo el reinado de Al-Hakam II, dada la extensión que el autor da a su obra; pues la parte descubierta, historia solamente parte del año 360, 361 y 362 completos, y los dos siguientes incompletos. En él se sigue, como es natural,

<sup>47</sup> Vid. F. CODERA: *Manuscrito de Aben Hayyan en la Biblioteca de los herederos de Cidi Hamouda en Constantina*. Boletín de la Real Academia de la Historia. XIII, págs. 53 y ss.

el mismo plan descriptivo adoptado para toda la obra, si bien se observa, comparado con el tomo tercero, un marcado progreso en el conocimiento del estado social interno de la Córdoba de los califas: narra al detalle hechos, escenas y episodios que sólo en documentos de la época podían tener cabida; describe las fiestas que anualmente celebraba la corte, con profusión de pormenores, como pudiera hacerlo un testigo presencial, conocedor del mundo y del medio ambiente que le rodea. "Una de las cosas, escribe el mencionado arabista<sup>48</sup>, a que el autor parece dar más importancia, pues indudablemente resulta de las más detalladas, es la descripción de las recepciones oficiales en los días de las fiestas musulmanas y las celebradas por motivos especiales, como son el restablecimiento de la salud del Califa, o la recepción de embajadores, enviados por los príncipes cristianos o musulmanes: en la descripción de estas solemnidades se dan indirectamente importantes noticias administrativas, por el orden de las jerarquías en la recepción y como los poetas cortesanos extremaban sus manifestaciones de adhesión al Califa, leyendo o recitando composiciones poéticas, el autor copia largas tiradas de versos, que llenan una buena parte del libro".

Ascienden a 38 los epígrafes, correspondientes a otros tantos capítulos, de que se compone la parte conocida; ocho de éstos están dedicados a la descripción de las dos grandes festividades que celebra anualmente el mundo musulmán: la de los sacrificios y la de la determinación del ayuno del mes de ramadán; otros ocho tratan de guerras o asuntos guerreros; algunos están redactados con tal vaguedad e imprecisión, que es difícil adivinar la materia de que tratan: tal ocurre con las indicaciones cronológicas. La heterogeneidad del contenido del manuscrito nos impide dar una síntesis completa de los hechos que describe.

Creemos, sin embargo, facilitar a los arabistas la consulta de la obra, copiando los epígrafes, que van en el apéndice.

Parte del caudal histórico que contiene el ms. de Constantina ha sido aprovechado por el señor Codera en la redacción de varios de sus trabajos de reconstrucción crí-

<sup>48</sup> Artículo citado arriba, pág. 58.

tico-histórica, principalmente en los siguientes: *Embajadas de príncipes cristianos en Córdoba en los últimos años de Alhaqam II, y campaña de Gormaz en el año 364 de la hégira*, publicados, primero, en el Boletín de la Academia de la Historia y reproducidos, después, con algunos retoques en la colección de estudios árabes<sup>49</sup>. Don Julián Ribera tomó, también, de dicho manuscrito datos importantes para su estudio acerca del *Justicia de Aragón*. Quedan aún en este fragmentario documento, aparte de copiosos datos topográficos de la capital cordobesa, noticias y materiales dispersos que servirán en su día para ilustrar el capítulo de nuestra historia medieval relativo al califato de Al-Hakam II y a sus relaciones con los reyes cristianos de su tiempo.

El único tomo completo que poseemos del *Muqtabis* es el tercero, que se encuentra en la Biblioteca Bodleiana de Oxford, N.º 509. Consta de 107 folios de escritura magrebí bastante clara, y 17 líneas por página. Tinta negra y trazos gruesos en los epígrafes. El manuscrito está en perfecto estado de conservación, sólo dos folios: el segundo y el tercero, están en parte deteriorados y borrada la escritura, por causa de la humedad. Tiene muy pocas notas marginales, por una de ellas (fol. 54) se sabe que ha sido cotejado con el original; pero este cotejo, si se hizo con el autógrafo o con copia autorizada por el autor, no debió ser muy escrupuloso, porque las incorrecciones y *lapsus* del copista, muchos de los cuales es muy difícil corregir, constituyen una de las más serias dificultades para la interpretación de la obra. R. Dozy que poseyó una copia del manuscrito, dejó consignado en una nota de su puño y letra, el juicio que le merecía en este punto el manuscrito de Oxford: "Le man. d'Ibn Haiyan, dice, est si incorrect, que je n'ose-rai pas le publier. Mais c'est le seul qui existe"<sup>50</sup>.

Contiene la historia del reinado del amir 'Abd-Allāh, último de los amires independientes de Damasco, abuelo

<sup>49</sup> *Estudios críticos de Historia árabe española*. IX, Madrid, 1917, págs. 181, 207 y 223.

<sup>50</sup> Cfr. *Catalogus codicum arabicorum Bibliothecae Academiae Lugduno Batavar.* Editio secunda. Auctoribus M. J. de Goeje et Th. W. Juinboll. Volumen secundum. Cod. DCCCCXCVIII.



y predecesor del primer califa 'Abd al-Raḥmān III, que fijó en Córdoba el centro político y religioso del islamismo occidental, proclamándose príncipe de los creyentes y *An-nāṣir li-din Allāh*<sup>51</sup>.

Deslumbrados por el brillo y esplendor del califato de Córdoba, la época de mayor apogeo y grandeza, fácil es olvidar la parte que de justicia corresponde al político inteligente, de espíritu sagaz y resolución inquebrantable, que ha trazado los planos, sentado las bases del edificio y designado al sucesor que había de levantarlo. "El emir Abdala, escribe nuestro maestro don Julián Ribera"<sup>52</sup>, es una figura que no ha sido, a mi entender, bien estudiada. El brillo del reinado de su nieto e inmediato sucesor, Abderráhmen III, es para deslumbrar los ojos y no dejar percibir con claridad la lenta y oscura labor que con firmeza y constancia supo llevar a cabo el abuelo. Este no dejó recuerdos muy simpáticos, pero dió consistencia a la organización que su nieto utilizó para alcanzar famosos y resonantes éxitos". La labor política realizada por el emir 'Abd-Allah durante los años de su reinado, produjo los resultados que se había prometido: levantar el prestigio de la autoridad real, mermado por la facción de los adversarios de la unidad del imperio: restablecer el orden perturbado por la guerra civil y la rivalidad innata entre los individuos de distinta raza, y obtener la sumisión de los enemigos del interior y el respeto de los de afuera.

Es verdad que para el logro de sus planes fué necesaria la efusión de sangre; pero el astuto amir no reparaba en los medios; se propuso un ideal de engrandecimiento del poder soberano, y es justo reconocer que sus esperanzas no le salieron fallidas. Legó a su nieto 'Abd al-Raḥmān un reino en el que alboreaba la aurora de la paz y que él había heredado en plena efervescencia revolucionaria. Sin la enérgica

<sup>51</sup> El texto del documento en el cual ordena el príncipe que a partir de aquella fecha el *jaḥib* de la Aljama de Córdoba y los de las provincias le den dicho título se encuentra en el Bayān de Ibn 'Idān, II, págs. 328-329 de la trad. Fagnan, en el ms. de la Biblioteca Nacional de París, N.º 2286 del Catálogo des *Nouvelles Acquisitions*, y en otras obras que no necesitamos citar aquí.

<sup>52</sup> *Orígenes del Justicia de Aragón*, II de la *Colección de Estudios árabes*, pág. 130 not.

política del último de los emires cordobeses en el gobierno de las *coras* o provincias que componían la nación hispanomusulmana, la disolución y fraccionamiento del califato se hubiera precipitado, la ruina del islam en España se hubiera adelantado quizá algunos siglos, y los reyes cristianos hubieran dejado a un lado sus rencillas y guerras intestinas para dar el golpe decisivo a la dominación extranjera.

Después de examinar detenidamente las páginas de esta obra en las que Ibn Hayyān describe con admirable precisión los episodios culminantes de un reinado de continuo batallar y los resortes políticos de un soberano, modelo acabado de astucia y sagacidad que, venciendo obstáculos y allanando dificultades va desarrollando, punto por punto, todo su programa de constitución centralizadora, no es de admirar que al período de lucha suceda una era de paz, y tras una lenta preparación, la prosperidad y grandeza de la nación labrada a costa de cruentos sacrificios en los futuros reinados de los primeros califas de Córdoba<sup>53</sup>.

<sup>53</sup> Obras que pueden consultarse para el conocimiento de la historia del reinado del Amir 'Abd-Allāh. Abenalcotía el Cordobés: *Historia de la conquista de España*, II de la Colección de Obras Arábicas de Historia y Geografía, publicadas por la Academia de la Historia, págs. 193-117 de la edición árabe y 87 y ss. de la traducción de D. Julián Ribera; 'Abd-Rabbiḥ: *Al-ʿIqd al-farid*, III, pág. 207 de la edición del Cairo; *Ajḡār Maʿmūʿa*, trad. de L. Alcántara, págs. 131 y 132; Ibn 'Idāri: *Bayān*, Ed. Dozy, II, págs. 124-161, trad. Fagnan, II, págs. 198-259; Ibn al-Abbār: *Al-Hullat al siyarā*, ms. de El Escorial, N.º 1654, fol. 34; *Notices* de Dozy, págs. 65-68; Al-Ḥumaydī: *Yūḡwat al Muḡtabis*, ms. de Oxford, N.º 464, fol. 5b; Al-Ḍabbī: *Buḡyat al-Muḡtabis*, Ed. Codera, pág. 17; Ibn Al-Faraḡi: *Tarij 'Ulamā al-Andalus*, Ed. Codera, págs. 9 y 10; Ibn Al-Aḡir: *Annales*, trad. Fagnan, pág. 311; Abū-l-Fidā': *Tarij*, Ed. del Cairo, parte 2.ª, pág. 66; Ibn Jaldūn: *Turjūmān al-'Ibar*, IV de la edición del Cairo, pág. 132 y ss.; Ibn al-Jaḡib: *Al-I'āḡm*, ms. de la B. de la Academia de la Historia de Madrid, N.º 37, fol. 153b-154b; *Kitāb Raqm al-ḡulal*, Ed. de Túnez, pág. 42; Al-Maqqarī: *Nafḡ*, Ed. Bulaq, I, pág. 164; Al-Nuwayrī: *Nihāyat al-Irb*, Ed. Gaspar y Remiro, I, pág. 000; CASIRI: *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis*, II, pág. 200, nota 2; CONDE: *Arabes en España*, I, págs. 264-290; Dozy: *Historia de los Arabes de España*, Trad. de M. Fuentes, II, págs. 189-293; D. Rodrigo J. DE RADA: *Historia Arabum*, I, cap. 50; *Estoria de España* de Alfonso el Sabio, Ed. M. Pidal, págs. 378 y 383-384; *Arabic Spain*, by B. and E. M. Wishaw, págs. 71, 78, 86, 97-98, 110, 389-90; Muḡammad Dayāb Bak: *Tarij al-'Arab fi Ispanya*, Egipto, 1913, págs. 212-255; Kāmil Kayḡalāni: *Naḡrāt fi Tarij Adāb al-Andalus*, Cairo, 1924, págs. 183-187; don Pascual de GAYANGOS: *Memoria sobre la autenticidad de la Crónica denominada del Moro Rasis*, en *Memorias de la Academia de la Historia*, VIII, Apéndice II, pág. 99.

Un análisis detallado del contenido de este volumen del *Muqtabis* llenaría un espacio muy superior a los reducidos límites de este estudio monográfico, cuyo principal objeto es suministrar al lector datos y referencias, con ayuda de los cuales logre formarse una idea de la personalidad del escritor y del carácter y valor de su obra. Procede, sin embargo, indicar someramente y por orden los asuntos que lo componen, para observar el método de exposición histórica seguido por Ibn Hayyān, al menos en esta parte consagrada al reinado de ʿAbd-Allāh.

Hay que desechar, desde luego, la hipótesis de una distribución orgánica perfecta de materias por capítulos cuyos epígrafes reflejan con toda exactitud la substancia de su contenido, en la mayoría de los casos estos epígrafes, hacen sólo referencia a los hechos de más destacado relieve y que no guardan entre sí relación alguna.

Empieza la narración por el triste suceso de la muerte del amir Al-Mundir con las circunstancias que la acompañan, y la inmediata proclamación del nuevo soberano a quien reconocen y rinden pleito-homenaje los representantes de todas las clases sociales de la nación. Consigna luego los nombres de aquellos personajes que han desempeñado las principales magistraturas del reino o se han distinguido por su influencia en el gobierno de las *coras*, presentando a cada uno de ellos e indicando sus méritos y sus gestas por el orden siguiente: ministros, generales, secretarios, jueces, jurisconsultos, jefes de los rebeldes y cabecillas de facción o partido; a continuación examina las virtudes y vicios del amir ʿAbd-Allāh, elogiando las primeras y censurándole por su conducta sanguinaria y su avaricia sin límites; y termina este esbozo preliminar con la mención de los poetas que formaban parte de su corte literaria. En la que podemos llamar *Segunda parte* de este volumen del *Muqtabis*, se ocupa Ibn Hayyān de la exposición detallada y minuciosa de todos los acontecimientos que ofrecían interés e importancia para la historia; dando principio a la crónica del reinado de ʿAbd-Allāh ajustándola a un plan rigurosamente cronológico; desde el año 275 al 298. He aquí los hechos de más relieve en cuya descripción ha puesto el autor particular esmero: *Vicisitudes de la re-*

*belión acaudillada por Ibn Ḥafṣūn. La guerra civil. Levantamiento de Sawwār ibn Ḥamdūn. La guerra civil en Niebla y Sevilla. Revolución de los Tuḡībī en Zaragoza. Crisis por que pasó Ibn Ḥafṣūn. Expedición al castillo de Poley y conquista de este fortísimo baluarte. Expedición a Carcabuey. Sucesos de Elvira. Reconstrucción de la ciudad de Zamora. Asesinato de Ibn Umayya y de Ibn al-Ŷūdī. Sucesos importantes de la frontera superior.* Los trozos de poesías insertados en la obra llenarían reunidos cerca de once folios, debidos algunos de ellos a la pluma del famoso panegirista cortesano Aḥmad ibn Muḥammad ibn ʿAbd-Rabbih. Tal es en abreviada síntesis el contenido del manuscrito de nuestro autor, conservado en la Biblioteca de la Universidad de Oxford, cuya edición está ya terminada y próxima a terminarse una versión española.

La segunda obra histórica de Ibn Ḥayyān de Córdoba es la titulada *Al-Matīn* que constaba de sesenta volúmenes en los cuales dejó trazado el cuadro histórico de la época en que vivió, con toda clase de pormenores y una abundantísima documentación, procedente quizá del archivo califal de Córdoba.

Ni uno solo del crecido número de tomos que formaba esta colosal historia se ha salvado de la acción destructora de los siglos; todos se han perdido, siendo quizá la causa de tan sensible pérdida el escaso número de ejemplares que de obra tan voluminosa podían copiarse con destino a la venta, y el consiguiente elevado coste que no estaba al alcance de todas las fortunas; lo cual nos induce a sospechar que era ya rara pocos años después de su publicación. Pero, aunque la obra en su totalidad nos es desconocida, debemos a escritores posteriores el señalado servicio de habernos conservado numerosos fragmentos con cuya ayuda podríamos reconstruir una parte no escasa de su caudal histórico y literario. Entre los autores que en mayor escala han aprovechado los datos y noticias que encierra el *Matīn*, sobresalen Ibn Bassām en su obra *Dajira* e Ibn al-Jaṭīb, de quien dice el holandés R. Dozy<sup>54</sup>: "Son tan numerosas las citas que se encuentran en este último

<sup>54</sup> Cfr. Bayano... *Introduction*, pág. 74. Es de advertir que Dozy no conoció la obra de Ibn al-Jaṭīb titulada *Al-Iʿlām*, donde se cita el *Matīn*.

autor que escribía en el siglo XIV, que estoy persuadido de que no las ha tomado de escritores más antiguos (como sucede con frecuencia en las obras árabes); sino que poseía el *Matin*, al menos, en parte. Puesto que la obra existía aún en el siglo XIV, sería posible que algunos volúmenes, llevados por los árabes cuando se marcharon de España, fueran ocultados en alguna biblioteca de Africa. En cuanto al *Muqtabis*, creo que será más fácil encontrar algo, porque Al-Maqqari poseía un ejemplar en el siglo XVII. Sus citas del *Matin* me parecen todas de segunda mano, pero no las del *Muqtabis*.

De esta última obra se debieron hacer varias copias, aún por sabios distinguidos, como el ejemplar leído por Ibn al-Abbār, que fué escrito por el célebre historiador Abū-l-Qāsim ibn Ḥubayṣ (muerto en 584). Si se llegara a encontrar algunos volúmenes del *Matin* o del *Muqtabis* nuestros conocimientos en la historia de España ganarían inmensamente con el hallazgo".

Si es verdad que en su Historia primera aparece Ibn Ḥayyān superior a cuantos autores le precedieron — por su abundante documentación, por su exactitud y escrupulosidad en la exposición de los hechos, aunque en algunos puntos no estaba bien informado<sup>55</sup> — en el *Matin* se sale de los moldes del simple *cronista* para convertirse en *historiador*; un inmenso progreso distingue la primera de la segunda.

En esta obra inmortal, fruto de su edad madura, aparece el investigador y el crítico. "L'auteur, dice el arabista mencionado<sup>56</sup>, y montre un esprit développé, étendu, libre, une rare intelligence politique des événements. Son style est serré et mâle, et je dirais presque qu'il est empreint de l'esprit européen".

En lo que a la información se refiere, existen marcadas diferencias, perfectamente explicables, entre los dos tomos conocidos del *Muqtabis* y los fragmentos del *Matin*; para aquéllos hubo de espigar en mies ajena, para éstos disponía de los poderosos recursos de la experiencia y bastábale

<sup>55</sup> Tal ocurre con la historia de los Tuḡībīn de Zaragoza. Vid. F. CODERA: *Colección de Estudios árabes*, VII, pág. 371.

<sup>56</sup> R. DOZY: *Bayano... Introduction*, pág. 73.

como fino observador y testigo, reflejar con exactitud el medio ambiente en que vivía.

Podrán discutirse sus informes relativos a hechos acaecidos allende las fronteras, o si se quiere en las fronteras mismas; podrá dudarse de su imparcialidad al narrar la historia de una época en que dominaban con fiero despotismo los incultos bereberiscos, y al dar cuenta del avasallador impulso de los cristianos del Norte, que ensanchaban de continuo sus fronteras a expensas del territorio musulmán; pero en lo tocante a la vida política, a las instituciones, usos y costumbres del imperio musulmán de su tiempo, nadie podrá discutirle la justa reputación de historiador fidedigno, y reconocida por los escritores de la España musulmana de todo el ciclo medieval.

Alargaríamos demasiado estas líneas si trasladáramos aquí los juicios que a la posteridad ha merecido la labor histórica de Ibn Ḥayyān. Es verdad, como dice Ibn Al-Jatib, que el historiador de Córdoba se distingue por el clasicismo, pureza y elegancia de su estilo, pero ganaría mucho en claridad y sencillez si fuera posible despojarle de la influencia, que en él se nota, de la escuela que el oriental Abū Alī al-Qālī creó y difundió entre los literatos de Córdoba. Por otra parte desconcierta no poco la variedad de estilo que en las páginas del *Muqtabis* se advierte, debida a la diversidad de fuentes que Ibn Ḥayyān aprovechó incorporándolas a su historia.

#### FUENTES DE INFORMACION DE IBN ḤAYYĀN

El estudio definitivo de las obras que Ibn Ḥayyān utilizó como fuentes para la redacción de sus obras históricas, no podrá realizarse mientras no las poseamos completas, o, al menos, hasta que se llegue a obtener una reconstrucción aproximada de las mismas, mediante la reunión ordenada de las partes dispersas y fragmentarias que los historiadores posteriores nos han conservado. Si al menos tuviéramos la fortuna de conocer el tomo I del *Muqtabis*, tendríamos quizá de una base solidísima para realizar en parte este trabajo; porque es de suponer que nuestro historia-

dor haya seguido la general costumbre de la época, de consignar en el prólogo los nombres de los autores y los títulos de las obras de las cuales se ha servido para la composición del libro. Al ocuparnos pues, aquí, de este tema, no es otro nuestro intento que el de contribuir al futuro trabajo de conjunto, mediante un breve examen de las fuentes mencionadas en los dos manuscritos conocidos, el de Oxford y el de Constantina.

Consta que Ibn Ḥayyān recogió de labios de sus contemporáneos, en especial de su mismo padre, datos abundantes consignados por escrito en su crónica; nada tendría de extraño que aprovechara además otros muchos, cuya procedencia no menciona, por este mismo medio de transmisión, dada la importancia trascendental que el pueblo musulmán concede a la venerada tradición de sus antepasados. Las fuentes, sean orales o escritas, pueden ser, atendido su origen, *cristianas y musulmanas*, o mejor *latinas y árabes*. Pero, ¿es que los cronistas del siglo XI de nuestra era poseían la lengua latina o *romance* para poder servirse de las crónicas o cronicones existentes en aquella época? ¿Aprovechó Ibn Ḥayyān fuentes latinas, ya fueran transmitidas de viva voz, ya consignadas por escrito? He aquí dos preguntas a las que no contestaremos por nosotros mismos, sino que cedemos la palabra a los maestros del arabismo que nos han dejado escrito su autorizado parecer acerca del presente tema.

R. Dozy, autoridad nada sospechosa en punto a defender la causa de la supremacía científica y literaria de los hispano-latinos, estampa en sus inimitables *Recherches* la siguiente preciosa confesión que no es preciso comentar<sup>57</sup>: "Por lo que se refiere a los cronistas de Córdoba no hay que olvidar que la mayor parte no eran de origen árabe, sino español<sup>58</sup>. El árabe era su lengua materna, pero sus antepasados habían hablado el romance y sus amigos o parientes lo hablaban aún. Pues bien, Ibn Ḥayyān era también de origen español, y *me parece cosa cierta que sabía el romance*. En el *Muqtabis* (ms. Oxford, fol. 74) trae una

<sup>57</sup> Tomo I, pág. 87 de la tercera edición.

<sup>58</sup> Es de advertir que los *clientes* no son árabes. Vid. D. M. Asín: *Abenmasarra*, pág. 30.

frase en esta lengua que había sido pronunciada por Ibn Ḥafṣun. Además los datos que presenta acerca de la historia antigua de León, son demasiado exactos para que hayan sido tomados únicamente de la tradición oral. Me inclinaría a creer que ha consultado crónicas cristianas hoy completamente perdidas".

D. Julián Ribera, que estudió este asunto desde otro punto de vista<sup>59</sup>, pero a base de abundantísima y selecta documentación, es mucho más explícito en sus afirmaciones, dice: "que la lengua romance nacional era de uso común en toda la España musulmana: usábase de modo corriente en el Sur de Andalucía, en el Oeste de la Península, en Toledo, en Murcia, en Valencia y en Aragón; hasta fué la lengua ordinaria entre el vulgo, y aun entre la nobleza, en la propia capital del reino, donde estaban los musulmanes más instruidos. Hay que pensar además en que la lengua árabe no pudo ser popular entre el elemento indígena español, sino después de varios siglos de influencia, y aun tal vez sólo entre ciertas clases y en contadas comarcas o poblaciones... Algunos historiadores confiesan paladinamente que han tenido que aprovechar, para escribir sus libros históricos, no sólo las obras y crónicas que trataban de la historia antigua de la península, las cuales es de creer que estuviesen en latín, sino que dicen taxativamente que trasladan consejas populares referidas por *narradores aljamiados*, las cuales evidentemente habían de estar en romance. Realmente son muchos los rastros de la lengua romance que aparecen en los mismos historiadores árabes para que puedan ocurrir dudas en este respecto".

Dedúcese del testimonio expuesto por los mencionados autores, basado en las citas y referencias de origen *ʿaḡamī*, que se encuentran en las obras de los musulmanes españoles, que éstos debieron conocer el latín o el *romance*, y que por tanto estaban en disposición de utilizar cuantos datos pudiera suministrarles la tradición oral y los cronicones cristianos de aquella época. Por lo que respecta a Ibn

<sup>59</sup> Véase su discurso de recepción en la Academia de la Historia, que lleva el título de *Huellas que aparecen en los primitivos historiadores musulmanes de la Península, de una poesía épica romanceada que debió florecer en Andalucía en los siglos IX y X*, en *Disertaciones y Opúsculos*, I, págs. 109 y ss.



Hayyān, no escasean las pruebas tomadas de sus mismas obras. "La leyenda popular del rey Hispán, dice don Julián Ribera, en que se trata de explicar los orígenes de la nacionalidad española, haciendo intervenir en ella a un personaje mítico musulmán, Al-Jadir, es una de las que evidentemente corrieron romanceadas entre los musulmanes de España, pues Ibn Hayyān, en su *Al-Muqtabis* (apud Maqqarī, I, 88) declara que se la comunicaron *narradores aljamiados*".

A medida que se avance en el conocimiento de la espléndida literatura árabe-española, se irán descubriendo nuevos datos que corroboren y confirmen lo aportado hasta nuestros días por la labor incesante de los críticos e investigadores.

La historiografía cristiana no era ciertamente ni tan rica ni tan variada como la musulmana; contaba ésta con una bibliografía relativamente abundante para aquellos tiempos, y a ella hubieron de acudir con frecuencia los historiadores del siglo XI para redactar sus crónicas. El interés que para nosotros representa el conocimiento de las fuentes musulmanas de Ibn Hayyān, nos impone el deber de consignar aquí las que se encuentran citadas en el mencionado código manuscrito de la Universidad de Oxford y las del fragmentario código de Constantina.

Sólo conocemos algunas de las obras históricas que aprovechó para la redacción de la parte comprendida en los tomos de su obra que se han perdido, y esto, no por conocimiento directo sino por deducción, salvo en algunos casos como el del historiador 'Isa ibn Aḥmad al-Rāzī, de cuya obra confiesa el mismo Ibn Hayyān que le ha servido de fuente informativa hasta los últimos años del reinado de Al-Hakam II. Un dato importante nos ha transmitido Ibn al-Abbār de Valencia en la biografía que dedica al famoso secretario historiador y poeta cordobés 'Arīb ibn Sa'd, según el cual utilizó Ibn Hayyān en su *Muqtabis*, la historia de que fué autor 'Arīb; dice así el pasaje de Ibn al-Abbār: ونقل منه في كتابه المقتبس وله كتاب في التاريخ ذكره ابن جابر.

Otra biografía más completa del autor mencionado se encuentra en el diccionario bibliográfico titulado: *Al-Da'ir*

*wa al-Takmila* de Abu 'Abd Allāh Muḥammad ibn Muḥammad ibn 'Abd al-Malik al-Marrākūṣī, si bien no consigna el dato conservado por Ibn al-Abbār. Estos dos nuevos textos, que no conocía R. Dozy cuando escribió su erudito prólogo a la edición del *Bayān* de Ibn 'Idārī, ilustran algunos de los problemas planteados por el orientalista holandés en torno a la vida y escritos de 'Arīb. Coinciden ambos en afirmar que éste desempeñó el cargo de gobernador de la *cora* de Osuna, por nombramiento de 'Abd al-Raḥmān III, el año 331 de la hégira. Es raro que Ibn al-Abbār, al-Marrākūṣī y el ms. 833 de la Biblioteca del Escorial, que contiene su obra de obstetricia, le llamen 'Arīb ibn Zayd y no 'Arīb ibn Sa'īd como pretende Dozy. Supone éste, también, que 'Arīb era uno de los clientes de las dinastía de los Omeyas, mientras que el Marrākūṣī asegura que *عاده في الموالي من بيت يعرفون بني الركي*.

No se distinguió sólo como poeta y autor de obras de medicina, sino que cultivó, también, con éxito la gramática y la filología; figura su nombre con destacado relieve entre los que frecuentaban las tertulias literarias de Córdoba; amigo particular de Almanzor, que le profesaba gran veneración, se le atribuye el haber confundido en torneo literario a Abu-l-Ḥasān 'Alī ibn Muḥammad al-Sa'ādī. Ibn Farḡ recogió en su *Kitāb al-Ḥadā'iq* muchas de sus composiciones poéticas. Que escribió en vida del califa Al-Ḥakam II, se halla comprobado en el prólogo de la citada obra de medicina que guarda la Biblioteca escorialense<sup>60</sup>.

En orden de importancia ocupa el primer lugar entre las fuentes de los dos tomos del *Muqtabis* que poseemos, la obra del secretario 'Isā ibn Aḥmad ibn Muḥammad al-Rāzī<sup>61</sup>, célebre historiador cordobés, tercero de la familia

<sup>60</sup> Cfr. Ibn al-Abbār: *Takmila*, Apéndice, Ed. de los Sres. G. Palencia y Alarcón, biog. 2461; Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākūṣī: *Al-Dayl*, ms. Or. 7940, fol. 31, biografía publicada por P. Krenkow en la revista *Hesperis*, X, 1930, Fascicule I, págs. 2 y 3; R. Dozy: *Bayān*, Introduction, págs. 35 y ss.; PONS: *Ensayo*, N.º 47; Melchor M. ANTUÑA: *La Corte literaria de Al-Ḥakam II en Córdoba*, págs. 61-63.

<sup>61</sup> Cfr. Ibn al-Abbār: *Takmila*, Apéndice, Ed. de los Sres. G. Palencia y Alarcón, biog. 2391; PONS, *Ensayo*, pág. 82; R. Dozy: *Bayān*, Introduction, pág. 23; M. ANTUÑA: *La corte literaria de Al-Ḥakam II en Córdoba* pág. 63.

de los Rasis, que heredó de su padre Aḥmad sus aficiones históricas y recibió una formación científica y literaria muy esmerada. Floreció en el reinado de Al-Ḥakam II y en el de su sucesor Hišām, pues consta por testimonio de Ibn al-Abbār que compuso para aquel califa un libro de *Historia*, y más tarde para Abū 'Āmir Almanṣur otros dos libros o tratados: uno acerca de los *Wisires* y el *Wisirazgo*, y otro acerca de los *Ḥāyibes* o cancilleres de los *califas españoles*<sup>62</sup>. "He tomado, continúa el escritor valenciano, la fecha de la muerte de 'Īsā, de la *Historia grande* (*Al-Muqtabis*) de Ibn Ḥayyān, que la pone en el mes de Sa'bān del año 379, pero yo he leído en otro autor, que dicho Al-Rāzī alcanzó el califato de los Banū Hamud".

La historia de España de 'Īsā no es una continuación de la de su padre Aḥmad, como lo comprueban numerosas citas de autores posteriores, refiriéndose a hechos del principio de la conquista y de la época de los amires, entre otros Ibn 'Idārī a propósito de don Rodrigo, Al-Maqqarī, al describir el levantamiento de Pelayo en Asturias e Ibn al-Abbār, hablando de 'Abd al-Raḥmān I; sino que comprendía todo el período de la dominación musulmana en España hasta el reinado de Al-Ḥakam II inclusive, según consta por el testimonio de Ibn Ḥayyān, quien dice en su *Al-Muqtabis*<sup>63</sup> que se ha servido de la obra de 'Īsā. El hecho de que el hijo no se haya limitado a continuar la obra del padre, no quiere decir que no haya aprovechado sus enseñanzas orales o escritas, porque en el manuscrito de Oxford y al hablar de las buenas cualidades del amir 'Abd Allāh<sup>64</sup>, se hace referencia a una información que 'Īsā toma de su padre Aḥmad. Nada tendría de extraño ni causaría sorpresa al investigador moderno, si se llegara a probar que gran parte del contenido de la Historia del tercero de los Rasis no ha sido sino un plagio, o si se quiere una refundición de la de su progenitor, porque casos como éste son frecuentísimos en la historiografía hispanomusulmana, y aun tratándose de historiadores de primera fila. Tenemos

<sup>62</sup> Vid. Ibn al-Abbār: *Ḥulla*, apud *Notices* de Dozy, pág. 74.

<sup>63</sup> Cfr. ms. de Constantina, copia de la Biblioteca de la Academia de la Historia, fol. 154b.

<sup>64</sup> *Al-Muqtabis*, ms. de Oxford, fol. 25a.

algo más que indicios, datos positivos, de que algo parecido hizo Ibn Ḥayyān con la crónica de ʿĪsā ibn Aḥmad, que debió incorporar casi íntegra a su *Al-Muqtabis*; por lo que se refiere a la parte relativa al reinado de Al-Ḥakam II no cabe duda alguna, ya que él mismo confiesa que deja sin llenar la laguna de la mitad primera del año 362, por verse privado de la fuente de donde toma su información. En cuanto al volumen que encierra la historia del amir ʿAbd Allāh, puede asegurarse en términos generales que la exposición de la parte política de dicho reinado es fiel trasunto de los anales de ʿĪsā ibn Aḥmad al-Rāzī.

Dado el sistema de citas poco aceptable de los autores musulmanes, ocurren casos bastante frecuentes en que es muy difícil saber dónde habría que poner las comillas, y cuál es el autor citado, cuando omitiendo los demás nombres, se menciona sólo el patronímico: este último es el caso de los Al-Rāzī que puede dar origen a errores sin cuento, pues no siempre la cronología y la materia de que se trata son elementos de juicio suficientes para deshacer la ambigüedad y discernir a cuál de los tres se refiere la cita. Por fortuna, la parte conocida de la Historia de Ibn Ḥayyān no ofrece este inconveniente, porque hace siempre uso del nombre propio; pero en cambio sigue el absurdo procedimiento de omitir toda señal distintiva entre lo propio y lo ajeno. En este particular señaló un avance considerable Ibn Bassām en su *Dajira*, pues la mayor parte de los pasajes tomados del historiador cordobés, empiezan con el *Qala Ibn Ḥayyān* y terminan con el *Intahā kalām Ibn Ḥayyān*.

De suponer es que nuestro historiador haya aprovechado, en otros tomos del *Muqtabis*, las obras de Muḥammad y de Aḥmad al-Rāzī, sobre todo las de éste que debieron ser las más acreditadas, a juzgar por las frecuentes citas que de ellas se encuentran en los escritores posteriores y por el carácter español de todas ellas.

Al ocuparnos de las demás fuentes de que se sirvió Ibn Ḥayyān para la Historia del reinado de ʿAbd Allāh, procuraremos reunir, en lo posible, los datos biográficos de los autores citados, y recoger la nueva bibliografía posterior a la conocida de Dozy, Brockelmann, Pons y otros, como

acabamos de hacer en la nota que precede acerca del historiador ʿĪsā ibn Aḥmad, que completa en parte y en parte rectifica la escasa información hasta hace poco conocida.

### IBN AL-QUTĪYA<sup>65</sup>

Descendiente de la real familia goda, nació en Sevilla donde estudió las primeras letras bajo la dirección de acreditados maestros. Trasladóse más tarde a la capital cordobesa donde completó sus estudios y se distinguió como filólogo, gramático, historiador y poeta, cual lo acreditan sus obras acerca de estas materias, los discípulos que formó y el testimonio del famoso erudito oriental Abū ʿAlī al-Qālī quien le presentó al califa Al-Ḥakam II como el sabio más grande de todo el país, elogio que le valió la credencial de *Šurṭa* de Córdoba, en reconocimiento de su extraordinaria cultura. De sus dotes poéticas juzguen los entendidos por las piezas selectas que han recogido coleccionistas contemporáneos y posteriores; entre los primeros merecen citarse a Abū-l-Walīd Ismāʿīl ibn Muḥammad ibn ʿAmr que recogió en su *Kitāb al-Badīʿ fī waṣf al-Rabī*<sup>66</sup> cerca de una veintena de fragmentos selectos de poesías de tema *floral*. Su fama de gramático la debe a tres tratados sobre esta materia, uno de los cuales —el *Libro de los Verbos*— ha sido publicado por Ignacio Guidi<sup>67</sup>; y por último, como historiador, ha sido estudiado recientemente por nuestro maestro don Julián Ribera en el prólogo que precede a su traducción de la Historia de la conquista de España<sup>68</sup>, del que tomamos las líneas que van a continua-

<sup>65</sup> Abū Bakr Muḥammad ibn ʿUmar ibn ʿAbd al-ʿAziz ibn Ibrāhīm ibn ʿĪsā ibn Muzāḥim. Murió en 367. Cfr. BROCKELMANN: *Ar. Litt.*, I, 150; PONS: *Ensayo*, N.º 45; Al-Suyūṭī: *Buḡya*, 84; Al-Ḥumaydī, *Op. cit.*, fol. 34b; Ibn Farḥūn: *Dibāy*, pág. 262; ABEN CHENEB: *Étude sur les personnages...*, pág. 258; Ibn Jāqān: *Maṭ-maḥ*, pág. 67.

<sup>66</sup> Códice de la Biblioteca de El Escorial, N.º 353, fols. 10b, 13b, 18b, 19a, 41a, 42b, 51a y b, 54b, 58b, 61b, 62a, 63a y b, 66a, 68b, 71a, 72a y 74b.

<sup>67</sup> *Il libro dei verbi di Abu Bakr Muhammad b. ʿUmar b. Abd Al-Aziz ibn Al-Qutīya*, pubblicato da Ignazio Guidi; Leida, E. J. Brill, 1894.

<sup>68</sup> Págs. XIX-XXI del tomo II de la *Colección de Obras arábigas de Historia y Geografía* que publica la Academia de la Historia.

ción, sintiendo no poder reproducirlo íntegro: "La estructura de la crónica de Abenalcotía, tal como nos ha llegado, hace dudar si efectivamente él fué el autor directo, que de propósito la escribiera. No es un conjunto cuyas partes se hayan ordenado y enlazado sistemáticamente, como obra literaria de autor muy instruído y culto, cual nos dicen fué Abenalcotía; más bien parece una serie de notas copiadas al dictado por oyentes curiosos, cuadritos parciales, algunas veces desligados entre sí, como narraciones sueltas de hechos históricos. El que cuenta no es el propio Abenalcotía, sino un oyente: "refirióme Abenalcotía". Y entre lo contado aparecen leyendas poéticas populares de fondo histórico, sin vínculo estrecho entre las mismas, ni coordinación particular; a veces, como ocurre al final de la crónica, se insertan anécdotas completamente postizas que evidencian lo descosido de la narración.

"Tales indicios sugieren la idea de que Abenalcotía no escribió personalmente esta crónica, sino que son apuntes tomados de varias conferencias suyas en que trata de exponer lo que él sabía de la historia de España, por alguno de sus discípulos, o notas históricas que él guardaría y fueron coleccionadas por alguno de sus hijos o descendientes.

"Hay otros indicios de que Abenalcotía no compuso esta crónica con intento de realizar obra literaria personal.

"El célebre biógrafo e historiador Alfaradi fué discípulo directo de Abenalcotía; él mismo nos dice que asistió algunos años a las conferencias literarias que daba éste en la ciudad de Córdoba y le admiraba y elogiaba como gran maestro. Alfaradi sobrevivió a Abenalcotía treinta y seis años<sup>69</sup>. De haber sabido Alfaradi que Abenalcotía tuviese escrita una crónica, ¿no la hubiera aprovechado para su Diccionario biográfico o la hubiera citado alguna vez como citó la de Abdelmélíc, hijo de Habib, la de Rasis, la de Aljoxani y otros? Ni una sola vez cita la obra histórica de Abenalcotía. Y en la biografía que de él compuso, la más completa que nos ha llegado, trata al pormenor de los libros gramaticales y léxicos que Abenalcotía escribió. Alfaradi, además, estaba enteradísimo de que Abenalcotía

<sup>69</sup> Abenalcotía murió en el año 367 de la hégira.

profesaba mucho cariño a las materias históricas y hasta nos dice "que tenía afición a recordar los hechos de la historia de Andalucía; que era celoso en referir las gestas de los emires, y anécdotas acerca de los fauques y poetas andaluces; pero *dictaba estas cosas de memoria*", mas no dice expresamente que hubiera escrito él ninguna crónica o libro especial sobre la historia de Andalucía. Esto, a mi juicio, prueba que durante la vida de Abenalcotía y algunos años después, la crónica que lleva su nombre no se había aún publicado.

"Pero dentro de su familia continuaron vivas las aficiones científicas y literarias que aquél mantuvo: un hijo suyo llamado Omar Abuháis, literato y poeta de Córdoba, *refería tradiciones que había aprendido de su padre*<sup>70</sup>; y un sobrino llamado Abdelmélíc, jurista, matemático, hábil notario y docto en literatura, se dice que fué *narrador de historia que refería por autoridad de su tío Abubéquer* (Abenalcotía)<sup>71</sup>. Uno de ambos, o cualquier otro discípulo, debió ser el que compuso la crónica tal como se nos ha conservado".

Hemos escogido estos párrafos del trabajo de don Julián porque ellos contienen la clave para explicar por qué los tres o cuatro pasajes que Ibn Ḥayyān toma de Ibn al-Quṭṭīya no se encuentran en la *Historia* de éste con las mismas palabras, sino en substancia y de un modo algo vago que parece indicar que no ha sido la redacción que conocemos, la consultada por el autor del *Muqtabis*.

ABŪ 'ABD AL-RAḤMĀN MU'ĀWIYA IBN HIṢĀM  
AL-SABINṢIYA (EL SAPIENCIA)<sup>72</sup>

Cordobés de la regia estirpe de los Omeyas españoles, lleva el mismo sobrenombre que su padre y su tío, hombres de letras también. Alcanzó renombre como analista e historiador. Compuso dos obras: una titulada *Historia de la dinastía de los Omeyas en España*, de la que se aprovechó

<sup>70</sup> Aben Pascual, biog. 849.

<sup>71</sup> *Idem*, biog. 765.

<sup>72</sup> Cfr. PONS: *Ensayo*, N.º 102.

Ibn Ḥayyān en su *Al-Muqtabis*<sup>73</sup>, según refiere Ibn al-Abbār<sup>74</sup> que a su vez la cita repetidas veces en su *Ḥulla*<sup>75</sup> e Ibn Al-Jaṭīb en su *Iḥāṭa*<sup>76</sup>; y otra referente a la *Genealogía de la familia de ʿAlī*, citada también en la mencionada obra del historiador cordobés<sup>77</sup>. Ignoramos la fecha exacta de su muerte, pero a juzgar por la de su padre Hišām ocurrida el mismo mes y año que la del amīr ʿAbd-Allāh, o sea en rabīʿ primero del año 300<sup>78</sup>, es de suponer que Muʿāwiya viviera aún en la primera mitad del siglo cuarto de la hégira.

#### ABŪ BAKR ʿUBĀDA EL POETA <sup>79</sup>

Célebre cordobés cuyas dotes de narrador y poeta le granjearon universal renombre. Escribió una *Historia de los poetas españoles*, hermosa en sentir de Ibn Ḥazm y cuyo autógrafo poseyó Ibn Ḥayyān, pues al citar a Abū Bakr, advierte, en dos ocasiones<sup>80</sup> el detalle de que transcribe directamente del original de puño y letra del autor. Su nombre figura con marcado relieve entre los primeros y más afortunados cultivadores del género poético de los *Muwašṣaḥa* el Andalus, como lo acreditan las composiciones que de él se conservan en los cancioneros; el de Abū-l-Walīd ibn ʿĀmir contiene tres fragmentos de poesía floral<sup>81</sup>. Murió en Málaga entre el año 419 y el 422: pues no están de acuerdo los autores en la fecha. Dícese que la

<sup>73</sup> Ms. de Oxford, fols. 28a, 29a, 77b, 78b.

<sup>74</sup> *Takmila*, biog. 1078.

<sup>75</sup> Apud *Notices* de Dozy, págs. 36 y 68 que son citas tomadas de Ibn Ḥayyān.

<sup>76</sup> Edición árabe del Cairo, I, pág. 17.

<sup>77</sup> *Al-Muqtabis*, ms. de Oxford, fol. 102a.

<sup>78</sup> *Takmila* de Ibn al-Abbār, Apéndice, cit. biog. 2695; Ibn ʿIdāri: *Bayān*, II, 169.

<sup>79</sup> Cfr. Al-Ḥumaydī, *Op. cit.*, fol. 125; Ibn Bassām: *Dajira*, ms. de la Biblioteca Nacional de París, N.º 3321, fol. 124a y b; Ibn Jāqān: *Maṭmai*, pág. 95; don Julián RIBERA: *Disertaciones y opúsculos*, I, págs. 99-101; PONS: *Ensayo*, N.º 78; Al-Kutubī: *Fawāt al-Wafayāt*, I, págs. 199-201.

<sup>80</sup> Cfr. Folios 45a y 80a del ms. de Oxford. Ibn al-Abbār en su *Takmila* (biog. 601 del Apéndice publicado por Aben Cheneb) cita otro pasaje que Ibn Ḥayyān tomó del autógrafo de Abū Bakr ʿUbāda.

<sup>81</sup> *Op. cit.*, fols. 9a, 65a y b, 66a.



pérdida de cien dinares produjo en su ánimo tan hondo sentimiento que le causó la muerte.

*ABŪ BAKR AL-ḤASAN IBN MUḤAMMAD AL-QUBBAŚĪ*<sup>82</sup>

Tuvo este cordobés por maestros a los más eminentes profesores de su tiempo. Dejó escrita una obra de carácter histórico, comenzada en 417 y terminada en 420, que trata de *Historia de los califas, jueces y faquíes*; utilizada como fuente por Ibn Baškuwāl en su *Šila*<sup>83</sup> y por Ibn al-Abbār en su *Takmila*<sup>84</sup>. "Esta obra, dice Pons, parece haber sido una ampliación y arreglo de la historia de Ibn 'Afīf" que como es sabido, trata, aunque compendiosamente, del mismo asunto, con exclusión de lo referente a los califas<sup>85</sup>. Existe en la *Takmila*<sup>86</sup> un Iṣḥāq al-Qubbaśī de quien tomó datos Ibn Hayyān.

*ABŪ 'UMAR AḤMAD IBN MUḤAMMAD IBN 'ABD-RABBIH*<sup>87</sup>

Poeta cortesano, natural de Córdoba, perteneciente a la numerosa clase de los clientes Omeyas, uno de los prestigios más grandes del mundo musulmán por sus dotes relevantes de ameno prosista y vate esclarecido, que le han valido el título de *el poeta y literato del Andalus*, como le llama Ibn al-Faraḍī. Si es verdad que prodigó la lisonja hasta los límites del servilismo, incensando constantemente a los soberanos reinantes, desde el amir Muḥammad hasta el califa 'Abd al-Raḥmān III y que no es oro puro toda su producción poética, ello no obsta para que reco-

<sup>82</sup> Nació en Córdoba el año 348 y murió después del 430. Cfr. PONS: *Ensayo*, N.º 86.

<sup>83</sup> Biog. 308.

<sup>84</sup> Vid. *Apend.* publicado por Aben Cheneb, *Introd.*, pág. 22.

<sup>85</sup> Cfr. PONS: *Op. cit.*, N.º 80; *Dibāḡ* de Ibn Farḥūn.

<sup>86</sup> Cfr. Apéndice, por los Sres. Palencia y Alarcón, N.º 2859.

<sup>87</sup> Nació en 246-860 y murió en 328-940. Cfr. BROCKELMANN: *Ar. Litt.*, I, pág. 154; Al-Ḥumaydī: *Op. cit.*, fol. 43; PONS: *Ensayo*, N.º 14; Al-Suyūṭī: *Op. cit.*, pág. 161.

nozcamos lo mucho bueno que en prosa y verso ha compuesto y que comparte con muy pocos la celebridad que le ha granjeado su *ʿIqd al-Farid*, que desde mediado del siglo cuarto de la hégira (décimo de nuestra era) se divulgó por Oriente, en cuyos centros de cultura fué aceptada como uno de los monumentos más notables y genuinos de la literatura clásica que ha producido el Occidente. El fin que se propuso ʿAbd-Rabbih fué el mismo que movió a Abū ʿAlī al-Qālī a dar sus conferencias en las mezquitas de Córdoba y de Medina Azahra, o sea, introducir y aclimatar en España lo más selecto de la literatura oriental, contribuyendo a robustecer las corrientes culturales entre ambos países, iniciadas con anterioridad; por eso no es de extrañar que el escritor cordobés, ajustándose a los métodos orientales, haya prescindido casi por completo de la literatura española. Sin embargo, la publicación de esta vasta enciclopedia produjo gran decepción en Oriente y en España: aquí, porque el sentimiento patrio no podía quedar satisfecho con las cuatro vulgaridades históricas que se le había ocurrido insertar en su obra al discípulo de un triunvirato de maestros como Baqī ibn Majlad Ibn Waḍaḥ y Al-Juṣanī; y en Oriente, porque se esperaba ver trazado en el *ʿIqd* el cuadro de las bellas letras del islam en España. "Le succès de l'ouvrage, dice un escritor oriental de nuestros días<sup>88</sup>, fût si grand et si rapide que Al-Ṣaḥib ibn ʿAbbād lui-même voulut le connaître et ordonna qu'on en fît pour lui une copie. Quand il la reçût d'ailleurs, après avoir jeté un rapide coup d'oeil sur le manuscrit, il le rejeta dedaigneusement en s'écriant: "Je suis déçu. Je pensais trouver ici un tableau de la littérature d'Occident, mais c'est notre propre marchandise qui nous est rapportée"<sup>89</sup>.

En el tomo tercero del *Muqtabis*<sup>90</sup> inserta Ibn Ḥayyān algunos pasajes tomados del capítulo que el autor del *ʿIqd* consagra al amir ʿAbd Allāh; le señala el puesto más excelso entre los poetas de la corte literaria de éste, cita la anécdota picante del duelo satírico que sostuvo con el

<sup>88</sup> ZAKĪ MUBĀRAK: *La Prose arabe au IVe. siècle de l'Hégire* (Xe. siècle), pág. 237.

<sup>89</sup> Yakout, page 67, vol. 2.

<sup>90</sup> Ms. de Oxford, fols. 3b, 9a, 27b, 31b, 32a, 33b, 35b, 74b y 76b.

atrevido vate Al-Qalfaṭ, y copia dos largas poesías que califica de *hermosas* en elogio del citado amir, con motivo de sus triunfos guerreros en las acciones de Eciya y de Poley. Cuando leemos estos elogios que le prodiga nuestro historiador y otros escritores posteriores, entre ellos Ibn al-Abbār de Valencia, no podemos menos de reconocer que Ibn 'Abd-Rabbih era un gran poeta, aunque por desgracia abatiera con frecuencia sus alas hasta el fango de la adulación servil. Se ha perdido la colección de sus poesías, de variados asuntos y metros; Al-Ḥumaydī hace ascender a veinte el número de tomos que encerraban los poemas dedicados a Al-Ḥakam II; así que el *cancionero* completo llenaría un número considerable de volúmenes.

El poeta cordobés pone término a su breve historia de los *Califas Omeyas en España* que alcanza hasta 'Abd al-Raḥmān III, con una *Arṣūza* dedicada a la descripción de las campañas que anualmente dirigía este monarca contra los cristianos, y que comprende los 22 primeros años de su reinado<sup>91</sup>. Desde el punto de vista del contenido, no carece de valor esta pieza de 'Abd-Rabbih. Ḥayī Jalīfa cita dos escritores que han compendiado el *'Iqd*, uno de ellos fué el literato e historiador gadixeno Abū Iṣḥāq Ibrāhīm conocido por Ibn Al-Naṣā', que murió hacia el año 570 de la hégira<sup>92</sup>, cuyo compendio no ha llegado hasta nosotros; en cambio, sí poseemos una obra compuesta casi toda ella de trozos entresacados de la mencionada enciclopedia, por un autor oriental de gran prestigio en los anales de la lite-

<sup>91</sup> Así consta en la edición del *'Iqd* que tenemos a la vista que es la del Cairo, del año 1331-1913, t.º III, págs. 211-227. Existen en la Biblioteca de El Escorial tres códices (N.ºs 723, 724 y 1710) que contienen parte de esta obra, copiados los tres por el mismo amanuense que terminó su trabajo el año 424; en el 1710 que encierra la parte décima, la *Arṣūza* es más breve que la de la edición, pues termina con la campaña del año 314; la del año 307 está mutilada por falta de un folio que contenía los 24 primeros versos, y la del 808 abraza un total de 74 versos, mientras que la de la edición trae sólo 47; la del año 301 tiene un verso más en el ms., y la del 314 dos menos. Esta copia hecha por un oriental que vocaliza *Al-Undulus* por Al-Andalus no carece de tachas, en parte subsanadas por el cotejo verificado el año 483 de la hégira, según consta en el colofón del mencionado manuscrito. Estas indicaciones bibliográficas serán útiles para el orientalista que emprenda el trabajo de una edición crítica del *'Iqd*, que está por hacer.

<sup>92</sup> Cfr. Al-Suyūṭī: *Op. cit.*, pág. 182; Aḥmad Bābā: *Niḥ*, edición al margen del *Diḥāy* de Ibn Farḥūn, pág. 32.

ratura árabe; nos referimos al literato Abū 'Alī al-Muḥassin ibn al-Tanūjī, autor de varias obras entre las cuales figura la titulada *Kitāb al-Mustaḥād*, que se conserva en el ms. 1727 de la Biblioteca escurialense. No dudamos en señalar esta obra, como uno de tantos manuscritos que habrán de utilizarse, por las variantes que contiene, cuando se intente llevar a cabo la primera edición crítica del *'Iqd*<sup>93</sup>.

Con el título de *Ibn 'Abd-Rabbih y su 'Iqd* está publicando el docto profesor de la Universidad Saint Joseph de Beirut, M. A. Jabbou, en la revista árabe *Al-Machriq* que dirigen los PP. Jesuitas de dicha capital, una serie de artículos muy interesantes, que por su carácter de minucioso análisis y dada la amplitud del tema, requeriría mayor espacio del que disponemos en este trabajo. En uno de dichos artículos, el noveno de la serie, hace observaciones muy atinadas acerca de las ediciones e interpolaciones que ha experimentado el texto del *'Iqd*, y señala el método que habrá de seguirse para conocer la obra tal como salió de la pluma del autor. Evidentemente se impone la necesidad de preparar una edición crítica de la vasta enciclopedia del poeta y literato cordobés.

#### ABŪ-L-WALĪD 'ABD ALLĀH IBN AL-FARĀḌĪ<sup>94</sup>

De este insigne jurisconsulto, poeta y gran bibliófilo cordobés, poco habrá que añadir al concienzudo estudio que le dedica el señor Codera en el prólogo a la edición de la única de sus obras que poseemos: la *Historia de los sabios de España*. Consta que escribió también la *Historia de los poetas españoles*, a la cual se refiere, sin duda, Ibn Ḥayyān, que en el mencionado tomo III del *Muqtabis*<sup>95</sup> toma de él datos acerca de tres poetas: Ibrāhīm ibn Ḥayyāy, Muḥammad al-Qalfāt y Sa'īd ibn Sulaymān ibn Yūdī,

<sup>93</sup> Cfr. *Sobre el "Mustaḥād" de Al-Tanūjī*, la nota del autor, en la Revista *Al-Andalus*, I, págs. 191-192; Ibn Jallikān: *Wafayāt*, I, pág. 445.

<sup>94</sup> Nació en 351 y murió en 400. Cfr. BROCKELMANN: *Ar. Litt.*, I, 338; PONS: *Ensayo*, N.º 71; Ibn Farḥūn: *Dibāḥ*, pág. 143; Yāqut: *Op. cit.*; f. Al-Ḥumaydī: *Op. cit.*, fol. 107a.

<sup>95</sup> Ms. de Oxford, fols. 9b, 92b y 97b.

ninguno de los cuales se encuentra mencionado en la *Historia de los sabios de España*. Se sabe que de regreso de su peregrinación a la Meca, desempeñó el juzgado de Valencia, reinando al-Mahdī, y por fin los historiadores y biógrafos posteriores a Ibn Ḥayyān toman de éste el relato de su muerte en la toma de Córdoba por los berberiscos el año 400 de la hégira, según Al-Ḥumaydī, no el 403, y del lastimoso estado en que quedó su cadáver insepulto durante tres días y enterrado después sin las preces litúrgicas de costumbre.

*ABU 'ALĪ ṢĀ'ID IBN AL-ḤASAN IBN 'ISĀ AL-RABA'Ī<sup>96</sup>*

Más conocido en España con el nombre de *Ṣā'id de Bagdad*; aunque no fué esta capital sino el Musul, el lugar de su nacimiento, en ella residió muchos años completando sus conocimientos bajo la dirección de maestros acreditados por sus estudios acerca de Gramática y Lexicografía.

Fracasado en su país, concibió la idea de emigrar en busca de fortuna; el nombre de Córdoba sonaba con frecuencia, por aquel tiempo, en los círculos intelectuales de Oriente, como el de un foco de cultura adonde convergían las miradas de cuantos deseaban crearse un nombre en la república de las letras y vivir con desahogo económico a expensas de la munificencia del mecenazgo cortesano. No le fallaron sus cálculos, Almanzor, el poderoso Mecenas de la corte de Hišām II, retribuía espléndidamente a los hombres de talento que formaban su corte. Era Ṣā'id un aventurero a lo erudito, una extraña mezcla de buenas cualidades como literato y defectos viciosos que le hacían repulsivo, de carácter dominador, con todas las audacias de una imaginación exuberante, y poco o ningún respeto a los sagrados fueros de la verdad que sacrificaba con harta frecuencia en aras de un prurito ridículo de sobresalir a toda costa y llevar en todo la palma.

<sup>96</sup> Murió en Sicilia el año 417; en 380 había entrado en España. Véase la bibliografía completa acerca de este escritor, reunida por R. Blachère en su estudio titulado *Un pionnier de la culture arabe orientale en Espagne au Xe. siècle, Ṣā'id de Bagdad*, publicado en la Revista *Hespéris*, X, 1930. Fascicule I, págs. 15-16.

El acceso a la corte de Almanzor no era empresa de fácil logro, y antes de ser admitido como miembro de las tertulias y sesiones académicas que se celebraban en el palacio de al-ʿĀmirīya, hubo de permanecer algunos años en calidad de aspirante y sufrir una prueba de competencia ante un tribunal formado por literatos, gramáticos y filólogos de Córdoba; en este examen se vió precisado Šāʿid a confesar su escasa preparación gramatical, pero en cambio obtuvo un verdadero éxito en Lexicografía, que le franqueó las puertas del palacio señorial del ḥayib. Acreditó sus dotes excepcionales de improvisación en una hermosa poesía descriptiva que le valió dinero y honores. Las circunstancias que motivaron la composición de su obra en prosa titulada *Kitāb al-Fuṣūṣ* o *Libro de las Joyas*, son de todos conocidas, en ella se propuso emular la gloria de AbūʿAlī al-Qālī, tratando el mismo tema del *Nawādir* o *Rarezas filológicas* de éste, sin repetir nada de su contenido. Un abigarrado conjunto de glosas filológicas, trozos de versos, anécdotas, proverbios, etc., he aquí el contenido del *Fuṣūṣ*, duramente juzgado por la crítica contemporánea que atribuía a invención del autor, pasajes que figuraban como disquisiciones eruditas. Ignoramos si la pasión influyó algo en el ánimo de sus émulos al calificar la obra; desde luego ésta siguió formando parte del elenco de disciplinas en la formación clásica; el propio Šāʿid se la explicó y comentó a Ibn Ḥayyān que lo atestigua, según hemos ya indicado, con estas palabras: "Yo leí bajo su dirección el *Kitāb al-Fuṣūṣ*, a solas con él, en su casa, el año 399"<sup>97</sup>. A su vez el historiador cordobés otorgó la *licencia* de transmisión de dicha obra a un discípulo suyo<sup>98</sup>; y Abū Bakr ibn Jayr<sup>99</sup> la incluye entre los libros que él ha estudiado. Indudablemente el *Libro de las Joyas* no carecía de positivo mérito, como parece indicar el testimonio indirecto de los escritores posteriores que lo estudiaron.

Alargaríamos demasiado estas líneas si tratáramos de exponer todos los aspectos de la actividad intelectual de Šāʿid de Bagdad; quien desee conocer sus cualidades de no-

<sup>97</sup> Cfr. Ibn Baṣkuwāl: *Šīla*, biog. 536.

<sup>98</sup> Vid. Ibn Baṣkuwāl: *Šīla*, biog. 744.

<sup>99</sup> [El autor de esta monografía dejó en blanco esta nota] O. M.

velista y sus penegíricos poéticos en loor de Almanzor y de su hijo el canciller al-Muẓaffar, deberá consultar el excelente estudio monográfico mencionado de R. Blanchère.

Ibn Ḥayyān cita esta obra de su maestro en el tomo de *Muqtabis*<sup>100</sup> con motivo de una discusión filológica que introduce incidentalmente en el texto.

#### SAKAN IBN IBRĀHĪM AL-KĀTĪB<sup>101</sup>

Llamado también Sakan ibn Sa'īd, se distinguió en Córdoba su patria, como literato e historiador; fué amigo particular del wazīr 'Ubayd Allāh ibn Muḥammad ibn Abī 'Ubdā, del reinado del amīr 'Abd Allāh, y desempeñó el cargo de secretario en tiempo de 'Abd al-Raḥmān III. Escribió una obra titulada *Clases de Secretarios españoles*<sup>102</sup>, especie de diccionario biográfico de estos funcionarios, que se ha perdido. Se encuentran citas de este autor en el *Muqtabis*, al hablar del amir 'Abd Allāh, y en los *Ḥulla*, *Takmila* y *Kitāb al-Kuttāb* de Ibn al-Abbār. Se equivoca el señor Pons<sup>103</sup> al afirmar que Sakan era natural de Sevilla y que murió en 457, fecha evidentemente errónea, como lo demuestran los datos que poseemos de su biografía.

#### ABŪ BAKR 'ABD ALLĀH IBN 'ABD AL-ḤAKAM IBN NAẒĀM<sup>104</sup>

Sólo se sabe de este personaje que fué un literato y poeta cordobés, que debió tratar asuntos particulares de

<sup>100</sup> Cfr. ms. de Oxford, fol. 11b.

<sup>101</sup> Vid. Al-Ḥumaydī: *Op. cit.*, fol. 100a; Ibn 'Abd al-Malik al-Marrākūshī, *Al-Dayl*, códice de la Biblioteca de El Escorial, N.º 1682, fol. 14b; Ibn al-Abbār: *Takmila*, Ap., Ed. de G. Palencia y Alarcón, biog. 2674; Ibn 'Idāri: *Op. cit.*, Trad. Fagnan, II, págs. 275, 345; Pons: *Ensayo*, N.º 104.

<sup>102</sup> En el *Kitāb al-Kuttāb* de Ibn al-Abbār, ms. 1231 de la Biblioteca de El Escorial, fol. 2a, se cita la obra de Sakan con el título de *Ṭabaqāt al-Julafā' bil-Andalus*.

<sup>103</sup> Ensayo bibliográfico, N.º 104.

<sup>104</sup> Cfr. Al-Ḥumaydī: *Op. cit.*, fols. 121-122; PONS, *Ensayo*, N.º 99.

la historia de España, a juzgar por los datos que de él toma Ibn Ḥayyān<sup>105</sup> y posteriormente Al-Maqqarī.

*ABŪ ṢĀLIḤ AYYŪB IBN SULAYMĀN IBN HĀŠIM AL-MA'ĀFIR*<sup>106</sup>

Jurisconsulto y tradicionista de Córdoba que tuvo por maestros al 'Utbī y a otros célebres juristas de su tiempo; expositor brillante de la escuela de Mālik y de sus doctrinas, especialmente en el ramo de las *Sucesiones*; compartía con Ibn Lubāba el cargo de dar *fatwas* o decisiones jurídicas. Se distinguió, además, por sus grandes conocimientos en gramática, métrica y retórica.

El amir 'Abd Allāh le nombró prefecto del zoco. Nuestro autor le cita entre los representantes de la ciencia jurídica en el reinado de 'Abd Allāh y recoge los elogios que hace de las buenas cualidades que adornaban la persona del soberano<sup>107</sup>.

*ABŪ RAḤĀ' 'UTMĀN IBN SA'ĪD IBN HIŠĀM*<sup>108</sup>

Notable tradicionista de Elvira que gozaba de gran prestigio entre sus paisanos. Consigna Ibn al-Faraḡī, como detalle único de su vida, que había sido secretario de Ibn Masarra. Cita nuestro historiador a Abū Raḥā', hablando del famoso poeta de Elvira al-Asdī<sup>109</sup>, pero sin hacer referencia alguna, como de costumbre, al libro del cual toma los datos. Esto parece indicar que gran parte de su documentación no fué de primera mano.

<sup>105</sup> Al-Muqtabis, ms. cit., fols. 12b y 14a.

<sup>106</sup> Murió el año 301 ó 302. Cfr. Ibn al-Faraḡī: *Op. cit.*, biog. 265; Al-Ḥumaydī, fol. 73; Ibn Jayr: *Op. cit.*, pág. 264; Ibn Farḥun: *Op. cit.*, pág. 98; Al-Suyutī: *Op. cit.*, pág. 201; Ibn 'Idārī, *Op. cit.*, II, pág. 275 de la Trad. Fagnan; Mohammed BEN CHENEB: *Étude...*, pág. 136; *Historia de los Jueces de Córdoba por Aljoxaní*, texto y traducción de don Julián Ribera, págs. 173, 218, 223 y 229 de la traducción.

<sup>107</sup> *Al-Muqtabis*, ms. de Oxford, fols. 6a y b, 25b, 27a y 39b.

<sup>108</sup> Vid. Ibn al-Faraḡī: *Op. cit.*, biog. 897; Al-Ḍabbī: *Op. cit.*, biog. 1187. Ignórase la fecha de su nacimiento, y su muerte ocurrió el año 325 ó 326.

<sup>109</sup> Ms. cit., fol. 46b.



ABŪ 'ABD ALLĀH MUḤAMMAD IBN 'ABD ALLĀH  
IBN 'ABD AL-BARR<sup>110</sup>

Natural de Kaškmān, poblado de la Campiña de Córdoba, fué una de las figuras más destacadas de la sociedad culta de su tiempo por su ciencia y ascetismo, tuvo por maestro a Ibn Lubāba, y formó a su vez numerosos discípulos. Realizó dos viajes a Oriente; y terminó sus días en Trípoli de Siria el año 341, según la opinión de Ibn al-Faradī.

Al-Ḥumaydī dice que 'Abd al-Barr compuso *libros* acerca de los *Jurisconsultos y Jueces de Córdoba y de Al-Andalus*. Al libro de los Jueces se refiere, sin duda, la cita de Ibn Ḥayyān, cuando trata de estos magistrados en el reinado del amīr 'Abd Allāh<sup>111</sup>.

ABŪ BAKR MUḤAMMAD IBN AL-ZUBAYDĪ<sup>112</sup>

Sevillano de nacimiento, pasó gran parte de su vida en la corte cordobesa. El califa Al-Ḥakam II reconoció sus vastos conocimientos en Gramática y Lexicografía, y le nombró maestro de su presunto heredero Hišām, en estas disciplinas; desempeñó además el cargo de juez de Córdoba, y el califa Hišām le nombró *Šurṭa*. Cultivó la jurisprudencia y la ciencia de las tradiciones, pero no fueron estos ramos del saber la base de su nombre, sino los estudios gramaticales, en los cuales nadie le aventajó en su tiempo, según testimonia Ibn Ḥayyān<sup>113</sup>. A instancias del soberano,

<sup>110</sup> Cfr. Al-Ḥumaydī, fols. 27b-29a; Al-Ḍabbī, biog. 168; Ibn al-Faradī, biog. 1257; PONS: *Ensayo*, N.º 21. Suponemos que el Ibn 'Abd al-Barr, a quien se refiere la cita de Ibn Ḥayyān, es Muḥammad y no Aḥmad, y nuestra hipótesis se funda en que sólo el primero se ocupó de los *Jueces* de Córdoba, y se encuentra citado también en la *Historia de los Jueces de Córdoba*, por Al-Juṣanī, Trad. Ribera, pág. 253.

<sup>111</sup> 316-379. Cfr. *Al-Muqtabis*, ms. Oxford, fol. 5b.

<sup>112</sup> Vid. Al-Ḥumaydī, fol. 20a-21a; Al-Suyūṭī, pág. 34; PONS, N.º 50; Ibn al-Qāḍī, apud. Boletín de la Academia de la Historia, XXIX, pág. 190; Dozy: *Bayān*, Trad. Fagnan, II, pág. 488, nota 3; Yāqut: *Op. cit.*, VI, págs. 518-522; Ibn Farḥūn: *Dibāṣ*, pág. 263.

<sup>113</sup> Apud Ibn Farḥūn, loc. cit.

acometió Al-Zubayr la tarea de compendiar el célebre diccionario de al-Jalīl ibn Aḥmad titulado *Al-ʿAyn* que tanta celebridad ha adquirido en el mundo musulmán, especialmente en España donde aún se conserva el mayor número de ejemplares, pues sólo la Biblioteca de El Escorial posee tres copias del Kitāb Mujaṣṣar al-ʿAyn<sup>114</sup>, sin contar el ejemplar del *Wāḍiḥ fi-l-Naḥwu*; en cambio carecemos de otra de sus producciones más importantes para el conocimiento del estado en que se encontraban en su tiempo los estudios filológicos y gramaticales, nos referimos al libro que lleva por título: *Clases de Lexicógrafos y gramáticos de Oriente y de Al-Andalus*, citada por nuestro autor<sup>115</sup>, que Al-Suyūṭī debió incorporar casi completo a su obra, a juzgar por el número de veces que le menciona, sirviéndose de un ejemplar que encontró en la Meca.

ABŪ ʿABD ALLĀH MUḤAMMAD IBN ʿABD-ALLĀH  
IBN AL-AŠʿAT AL-QURASHĪ<sup>116</sup>

Era un jurisconsulto sevillano que compartía con ʿAlī ibn al-Qādir al-Qalāʾī el cargo de pronunciar decisiones jurídicas y de redactar documentos públicos. Nuestro autor cita una obra que el sevillano compuso con el título de *Anales de Sevilla*, al trazar la historia de la revolución que estalló en Sevilla, durante el reinado del amīr ʿAbd Allāh<sup>117</sup>. Su muerte debió ocurrir en la primera mitad del siglo cuarto de la hégira, a juzgar por el época en que vivió su coetáneo y colega al-Qalāʾī.

ABŪ MUḤAMMAD ʿALĪ IBN AḤMAD IBN SAʿĪD IBN ḤAZM<sup>118</sup>

Nació este gran filólogo en Córdoba, en ramadān del año 384/994; encomendada su educación a las mujeres del

<sup>114</sup> Códices de la Biblioteca de El Escorial, N.º 569, 570 y 571.

<sup>115</sup> *Al-Muqtabis*, ms. de Oxford.

<sup>116</sup> Cfr. Ibn al-Farāḍī, biog. 1226; Pons: *Ensayo*, N.º 100.

<sup>117</sup> *Al-Muqtabis*, ms. cit., fol. 49b; Ibn Jaldūn: *Kitāb al-ʿIbar*, IV, pág. 136 de la edición egipcia.

<sup>118</sup> Remito a la bibliografía de la obra de Asín (V. N.º 119).

harem, el ambiente emponzoñado en que pasó los años de su niñez, ejerció perniciosa influencia en la formación de su carácter. Nuestro maestro don Miguel Asín, en su magistral estudio sobre Ibn Hāzm<sup>119</sup>, dedica un capítulo a sus amores juveniles, en el cual examina y refuta con gran copia de erudición la tesis de Dozy y de cuantos le han seguido, acerca del origen del platonismo erótico del filósofo cordobés, que tratan de explicar recurriendo al atavismo y herencia de su presunto linaje hispano-cristiano, siendo así que "la mera comunicación y contagio de la literatura oriental en la España musulmana nos ofrece una más obvia interpretación del fenómeno".

Dos fervientes anhelos informaron toda su vida política: la rehabilitación política de su familia y la defensa entusiasta de la dinastía Omeya. El filósofo cordobés, ministro de Abd al-Raḥmān V, se mantuvo siempre fiel y consecuente con su ideario legitimista, a pesar de las contrariedades, persecuciones y odios desencadenados contra él y los suyos. Huelga exponer aquí, ni siquiera en abreviada síntesis, el contenido de la monografía del señor Asín que ha agotado la materia; bastará a nuestro propósito recordar que el autor del *Fiṣal*, del *Libro del amor*, del de *Los caracteres* y de tantos otros acerca de los diversos ramos del saber, que forman el catálogo de sus obras, inserto en el capítulo XVIII de la citada monografía, prueba fehaciente de que a Ibn Hāzm le corresponde en justicia el título de polígrafo, cultivó con éxito los estudios históricos, no sólo la historia universal, sagrada y profana, que le explicó su maestro Ibn al-ʿYusuf según el voluminoso texto del Tabarī, y lo acredita la que lleva el N.º 27 del catálogo de Asín, titulado: "Libro del califato y del gobierno, que trata de las vidas de los califas y de lo que en las diferentes políticas que siguieron hay de obligatorio o de simplemente loable", sino la particular de España, cual lo acredita su *Nuṣaṭ al ʿarūs fī Ajbar julafāʾ Bani Umayya fī-l-Andalus* o "Libro del bordado de la desposa-

<sup>119</sup> *Abenhāzam de Córdoba y su Historia crítica de las ideas religiosas*. Tomo primero. Madrid 1927. Lleva publicados el Sr. Asín los tomos restantes hasta el quinto, consagrados al análisis y estudio del *Fiṣal* o "Libro de las soluciones decisivas acerca de las religiones, sectas y escuelas".

da, que trata de noticias de los califas Omeyas en Al-Andalus". Este opúsculo que Ibn Ḥayyān llama con más precisión *Rarezas históricas*, que cita en su *Al-Muqtabis*<sup>120</sup> en el capítulo consagrado a la enumeración de los cargos y censuras que la conducta y carácter del amir 'Abd Allāh ha merecido al historiador imparcial, ha sido publicado en 1911 por el arabista Seybold en una revista española<sup>121</sup>, con la promesa de hacer un estudio y traducción española de tan interesante obrita, pero la muerte le sorprendió antes de realizar su propósito. Por el índice de los principales capítulos, entresacado por don Miguel Asín del texto árabe de dicha edición, se comprueba que no es un relato seguido de sucesos, sino un conjunto de "datos escuetos y áridos de califas y de reyes de oriente y de España, catalogados por materias". Es posible que la redacción de este opúsculo que poseemos difiera de la que utilizó Ibn Ḥayyān, porque el pasaje que éste cita en el *Muqtabis* no se encuentra en la edición Seybold.

Nuestro historiador dejó trazada en su *Matin* la biografía de su coetáneo el filósofo cordobés, en ella niega la autenticidad de su noble estirpe, puesto que según él, era de sangre *'aḡāmī* o extranjera; alega los verdaderos motivos de su fracaso personal, en términos severos pero justos: "En la mayor parte de las obras que escribió, dice Ibn Ḥayyān<sup>122</sup>, hablaba tan mal de su propio país, que los alfaquíes prohibieron a los estudiantes que las estudiaran. La cosa llegó hasta tal extremo, que algunas de ellas fueron quemadas en Sevilla y públicamente desgarradas. Mas esta medida no sirvió sino para que su autor se animase todavía más a difundirlas y propagarlas y se entregara con mayor ardor a combatir duramente a sus adversarios en el resto de sus días hasta que murió. La más grave tacha de que se le acusa con justicia es su ignorancia de las artes que pudiéramos decir políticas de la ciencia, artes que son mucho más difíciles de dominar que el fondo mismo de las cuestiones científicas. Esta falta de habilidad fué agraván-

<sup>120</sup> Cfr. Ms. de Oxford, fol. 31a.

<sup>121</sup> *Revista del Centro de estudios históricos de Granada y su reino*. Granada, 1911, N.ºs 3 y 4.

<sup>122</sup> Asín: *Abenhasám de Córdoba*. I, pág. 209.

dose en él con la fuerza de la edad. Además, por encima de todo esto, sus facultades mentales no estaban exentas de cierto trastorno, y así, aunque de primera intención (cuando alguien pretendía sonsacarle qué pensaba de un problema) se mantenía dentro de cierta prudente reserva, tan pronto como se le excitaba mediante la más sencilla observación o pregunta, desbordábase a torrentes el océano de su ciencia, sin que nada fuese ya capaz de enturbiar o amenguar el límpido caudal de sus aguas. Y de esta impetuosidad en sus discusiones consérvanse señalados ejemplos y noticias que se han hecho ya proverbiales. Pero una de las causas más decisivas del odio que se le tenía fué su fanática adhesión a los príncipes de la dinastía omeya, así a los pasados como a los presentes, tanto orientales como españoles, y su firme creencia de que ellos tan sólo, con exclusión de las otras ramas de la tribu de Coraix, poseían el derecho legítimo al califato. Este fanatismo era tan ciego, que lo llevó hasta a defender con pasión aun los errores en que incurrieron".

Tales son los autores de cuyas obras tomó Ibn Hayyān datos y noticias para la redacción de la parte o tomo consagrado a la historia del reinado del amīr 'Abd Allāh; a continuación mencionaremos los que se hallan citados en el manuscrito fragmentario de Constantina que, como hemos dicho, comprende sólo los últimos años del califato de Al-Ḥakam II. Para la exposición histórica de este importante reinado se sirvió el autor, del libro que sobre esta materia escribió el citado historiador 'Isā ibn Aḥmad al-Rāzī, según su propio testimonio que dice así:

"Dice Ḥayyān ibn Jalaf ibn Hayyān, autor de esta Historia: Aquí hay una interrupción en el libro que 'Isā al-Rāzī, Dios le haya perdonado, compuso acerca de la historia del reinado de Al-Ḥakam, que Dios tenga de él misericordia; y con arreglo a su libro compuse yo este mío, así como los precedentes Anales de sus antepasados los califas Banu Marwān en España, hasta que hube de interrumpir mi composición al llegar a la exposición de noticias del año 361, a causa de un corte o interrupción que presenta su original cuya falta me conduce a la continua-

ción de sus noticias de la segunda mitad del año 362 (dejando este vacío en mi historia)"<sup>123</sup>.

Como se desprende de esta confesión de Ibn Ḥayyān, que le honra como historiador sincero, la obra que le sirvió de modelo y fuente de información para este y los demás tomos del *Muqtabis* fué la Historia del tercero de los Rasis que debió explotar en gran escala, según hemos indicado ya en este modesto ensayo.

Los demás autores que se encuentran citados en el ms. de Constantina no tienen tanta importancia, la mayor parte son poetas, algunos de los cuales completamente desconocidos, el plan preconcebido nos obliga a prestarles también la consideración que se merecen.

ABŪ ʿABD ALLĀH MUḤAMMAD IBN YŪSUF IBN ʿABD ALLĀH  
AL WARRĀQ<sup>124</sup>

De padres españoles de Guadalajara, nació este historiador y geógrafo en la ciudad de Qayrawān el año 292/904-905; allí pasó gran parte de su vida hasta que atraído quizá por el esplendor de la corte literaria de Al-Ḥakam II, se vino para Córdoba, captóse las simpatías del poderoso Mecenas a quien dedicó algunas de sus obras que le valieron el título de *historiador*, otorgado por sus contemporáneos, y murió en la capital del califato, el año 363/973-974, fecha que señalan Dozy y Slane, fundados en un pasaje de Casiri tomado de sus extractos de la *Takmila* de Ibn al-Abbār; pero es de advertir que en ninguna de las dos biografías que éste dedica a Al-Warrāq, ni en la de Al-Ḍabbī, se hace mención de tal fecha, y por otra parte la cita que hace Casiri de Ibn Al-Farādī, no se encuentra en la única obra que de éste poseemos.

<sup>123</sup> Cfr. Ms. de Constantina, copia de la Academia de la Historia, fol. 54b. La carencia de puntos diacríticos hace dificultosa la traducción del pasaje citado, que creemos haber interpretado rectamente.

<sup>124</sup> Cfr. PONS: *Ensayo*, N.º 39; SLANE: *Description de l'Afrique Septentrionale par Abou-Obeid-el-Bekri*, préface, pág. 15-16; Al-Ḍabbī, *Op. cit.*, biog. 304; Ibn al-Abbār: *Takmila*, biog. 344 y 1050; Ibn ʿIdārī: *Bayān*, Trad. Fagnan, I, págs. 188 y 339; II, pág. 400.

Consta que Al-Warrāq compuso tres obras que abarcaban en colección varios libros, una geográfica, titulada: *Rutas y Reinos de Ifriqiya*, dedicada a Al-Ḥakam II, gran parte de la cual ha sido incorporada por Al-Bakrī a su conocida *Geografía*; las otras dos, de carácter histórico, una que comprende los Anales de los reyes, guerras y rebeldes de dicha región y la última que encierra las monografías de varias ciudades del norte africano: Tahurt, Orán, Túnez, Siyilmasa, Nakūr, Ceuta y Bašra. De estas últimas se sirvió Ibn 'Idāri en su *Bayān*, e Ibn Ḥayyān que en su *Muqtabis* reproduce precisamente el mismo pasaje que en aquél se encuentra, con la diferencia que Ibn 'Idāri resume el texto, y nuestro historiador lo reproduce íntegro, o al menos más completo.

ABŪ 'ABD ALLĀH MUḤAMMAD IBN MUṬARRIF IBN ŠUJAYŠ<sup>125</sup>

Célebre literato y destacado poeta que manejaba con igual maestría los asuntos serios que los jocosos. Sus poesías se divulgaron mucho en su tiempo, o sea en la segunda mitad del siglo cuarto, pues su muerte ocurrió antes del año 400, y consta por el testimonio de Ibn Ḥayyān, que recogió numerosos trozos de sus poemas en el *Al-Muqtabis*<sup>126</sup>, que era uno de los poetas más insignes de la corte de Al-Ḥakam II y el designado para improvisar en las recepciones diplomáticas, en las fiestas y tertulias.

ABŪ 'ABD ALLĀH MUḤAMMAD IBN AL-ḤUSAYN  
[IBN MUḤAMMAD AL-TUBNĪ]<sup>127</sup>

Unía este personaje a sus cualidades de literato y poeta los méritos de historiador y genealogista. Procedente de *Tubna*, ciudad del litoral africano, de donde era natural,

<sup>125</sup> Cfr. Al-Ḍabbī, biog. 276.

<sup>126</sup> Vid. Manuscrito de Constantina, copia de la Academia de la Historia, fols. 20a, 34b, 47b, 54a, 72a y 130a.

<sup>127</sup> Nació el año 300 ó 303 y murió el 394. Cfr. Ibn al-Faradī, biog. 1404; Al-Ḍabbī, biog. 84; Ibn Baškuwāl, biog. 1188; Ibn 'Idāri, II, Trad. Fagnan, pág. 425.

vino a España el año 331 de la hégira, y desempeñó el cargo de *šurṭa*. De sus obras, si es que las publicó, nada nos dicen los biógrafos. Ibn Ḥayyān nos ha conservado en el *Muqtabis*<sup>128</sup> tres *casidas* en las cuales prodiga elogios al príncipe heredero Hišām II, Ibn ʿIḏārī una *casida* en loor de Abū ʿĀmir Al-Manšur y Al-Ḍabbī cuatro versos de modelo, y añade que sus hijos se distinguieron también en el cultivo de las bellas letras.

ABŪ-L-ʿABBĀS ṬĀHIR IBN MUḤAMMAD IBN ʿABD ALLĀH  
EL CONOCIDO POR AL-MUḤAMMADĪ<sup>129</sup>

Literato de Bagdad, uno de los hijos, según se dice, de Aḥmad ibn Abī Ṭāhir autor de la célebre Historia de Bagdad. Arribó a las playas españolas el año 340, y en la corte cordobesa consagró su talento poético al elogio de los califas; así lo consigna uno de sus biógrafos, y otro dice que figuraba entre los más destacados poetas de la corte de Almanzor. Es autor de admirables epístolas y artículos referentes al sentido de la vida ascética, según las doctrinas de los sufíes, que datan de los últimos años de su vida. Nuestro historiador nos ha conservado varias *casidas* recitadas por el vate de Bagdad, con motivo de las fiestas que se celebraron en el palacio de los califas de Córdoba<sup>130</sup>.

YAʿLĀ IBN AḤMAD IBN YAʿLĀ<sup>131</sup>

De este personaje sólo se sabe que era un poeta de la corte de Almanzor, su padre fué uno de sus más prestigiosos generales, y su hermano ʿUbayd Allāh que cultivó también la poesía, desempeñó elevados cargos durante el reinado de ʿAbd al-Raḥmān III. Yaʿlā fué *šāḥib al-šurṭa*

<sup>128</sup> Ms. de Constantina, fols. 34a, 46b y 53b.

<sup>129</sup> Nació en Bagdad el año 315 y murió en Córdoba el 390. Cfr. Ibn al Faraḏī, biog. 620; Al-Ḍabbī, biog. 859.

<sup>130</sup> Cfr. Ms. de Constantina, fols. 5a, 71b y 94b.

<sup>131</sup> Murió el año 393. Cfr. Al-Ḍabbī, biog. 1503; Ibn al-Abbār: *Hulla*, ms. de la Biblioteca de El Escorial, fol. 130a; apud. *Notices* de Dozy, págs. 58-59.



y general del ejército en el reinado de Al-Ḥakam II, como su hermano lo había sido en el reinado anterior.

Ibn al-Abbār en su *Hulla* e Ibn Ḥayyān en su obra<sup>132</sup>, han recogido parte de la producción poética en la cual se acentúa la nota panegírica, propia de todos estos vates cortesanos, espléndidamente retribuidos.

**ABŪ ʿĀFAR AḤMAD IBN IBRĀHĪM IBN ABĪ JĀLID**  
**CONOCIDO POR IBN AL-ʿAZZĀR<sup>133</sup>**

Médico ilustre de Qayrawān, autor de varios tratados de medicina que han hecho famoso su nombre en la historia de esta ciencia. Cultivó también la historia, como lo acreditan las dos obras que salieron de su pluma: una titulada *Kitāb Ajbār al-Dawla*, en la que describe la aparición del Mahdī en el Magrib, y otra designada con el nombre de *Kitāb al-Taʿrīf fī ṣāḥib al-Tarīj*, calificada de *precioso compendio* por el qāḍī Saʿīd de Toledo, y comprende los obituarios de los sabios de su tiempo con un breve y hermoso trozo referente a sus biografías o hechos memorables. El autor, aunque pensó y hasta tuvo el designio de venir a España, se lo impidió su muerte ocurrida el año 369.

Nuestro historiador toma de estos Anales de Ifriqiya<sup>134</sup> el relato de la derrota experimentada por Zīrī ibn Munād en las inmediaciones del Mulūya, en el mes de ḡumādā segundo del año 360, en la lucha que sostenía contra los derechos de Al-Ḥakam II.

**ABŪ BAKR YAḤYĀ IBN HUḌAYL IBN ʿABD**  
**AL-MĀLIK AL-TAMĪMĪ<sup>135</sup>**

Poeta cordobés sin rival en su tiempo que otorgó a Ibn al-Faraḍī la licencia del diwān de sus poesías. El mismo

<sup>132</sup> Ms. de Constantina, fols. 113b-114b.

<sup>133</sup> Cfr. Abū-l-Qāsim Šāʿid al-Andalusī: *Kitāb Ṭabaqāt al-Umam*, publicado por el P. Luis Šayju, Beirut, 1912, págs. 61-62; Ibn Abī Uṣaybiʿa: *ʿUyūn al-Inbāʾ*, II, págs. 37-39; Ibn ʿIdāri, trad. Fagnan, I, 347.

<sup>134</sup> Ms. de Constantina, fols. 10b y 11b.

<sup>135</sup> Nació el año 305 y murió el 389, si bien Al-Ḍabbī adelanta en tres o cuatro años, esta fecha. Cfr. Ibn al-Faraḍī, biog. 1600; Al-Ḍabbī, biog. 1495.

refirió a uno de sus discípulos el episodio que determinó su vocación de poeta después de haber contemplado los restos del vate cordobés Aḥmad ibn ʿAbd Rabbih. Al-Ḍabbī nos ha conservado algunos trozos selectos de su cancionero y nuestro autor una poesía de condolencia por la enfermedad que padeció el califa Al-Ḥakam II<sup>136</sup>.

Los diccionarios biobibliográficos que conocemos no registran ninguno de los nombres de otros poetas que florecieron en la corte literaria de Al-Ḥakam II y de los cuales se encuentran citados fragmentos poéticos en el manuscrito del *Muqtabis* de Constantina, alusivos a hechos memorables y, sobre todo, a solemnidades y fiestas cortesanas. Los mencionaremos aquí señalando el lugar de la cita de cada uno en el manuscrito:

*Farḡūn ibn Aṣḥab al-Ballūṭi*. Fol. 2b.

*Aḥmad ibn Ibrāhīm al-Jazīn bi-l-Zahrāʾ*. Fol. 7b.

*Muḥammad ibn Mahasin (aw Muḡahid) al-Aṣṭayī*. Fols. 35b y 99a.

*ʿAbd al-ʿAziz ibn Iḡsayn al-Qarawī*. Fol. 97b.

*ʿAbd al-Qadūs ibn ʿAbd al-Wahāb*. Fol. 98a.

*Aḥmad ibn ʿAbd al-Malik*. Fol. 103a.

*Malik ibn Iḡsan ibn ʿIsā ibn Aḥmad ibn Muḥammad ibn Abi ʿUbdā*. Fol. 119a.

*Aḥmad ibn Sulaymān al-Katib al-marḡuf bi-l-Bayyānī*. Fol. 119b.

Las materias desarrolladas en este tomo fragmentario del *Muqtabis* están ordenadas y distribuidas con arreglo al plan general de la obra, con las modificaciones que la índole peculiar del reinado de Al-Ḥakam II impone. La exposición de los hechos de carácter político alterna con la descripción extensa y pormenorizada de los sucesos de la corte, tales como las fiestas celebradas con inusitado esplendor con motivo de las pascuas, las organizadas en palacio para la recepción oficial de las embajadas y los festejos con que celebraba toda la población cordobesa los triunfos guerreros del islam sobre sus enemigos.

Una somera lectura de este texto deja la impresión de que es un testigo presencial quien describe en las gacetillas o crónicas de sociedad, lo que ha visto y oído, y este perso-

<sup>136</sup> Ms. de Constantina, fol. 114b.

naje, a nuestro parecer, no es otro que ʿĪsā ibn Aḥmad al-Rāzī, cronista de la corte, amigo del califa y autor de la *Historia* de su reinado que Ibn Ḥayyān aprovechó como fuente de primer orden. ¿Están tomadas de la *Historia* de ʿĪsā las citas de las fuentes secundarias que se encuentran en el ms. de Constantina? Es muy probable que así ocurriera, sobre todo, en lo referente a las citas de fragmentos poéticos.

#### INFLUENCIA DE LAS OBRAS DE IBN ḤAYYĀN EN LOS ESCRITORES POSTERIORES

Ignoramos si en la historia del islam medieval existía entre los escritores un concepto claro y bien definido acerca de la propiedad intelectual, o es que predominaba el criterio de que toda obra que salía a luz pasaba a ser del dominio público, sin derecho a reclamación por parte del autor. El derecho musulmán casuista y minucioso hasta la saciedad, no trata esta cuestión que cae más bien dentro de los linderos de la delicadeza. Afortunadamente para nosotros, los historiadores musulmanes no tuvieron escrúpulo en apropiarse de la mies ajena, cual lo acredita la frecuente repetición del plagio, aun entre escritores de primera categoría que componen párrafos, capítulos y a veces hasta libros enteros, de retazos tomados de otras obras citadas sumariamente con el nombre genérico de *fuentes*, si es que no se omite en absoluto toda indicación de procedencia. Un segundo sistema de citas consiste en indicar el autor y la obra cuyos fondos se aprovechan, pero sin señalar los límites del campo ajeno, inconveniente que fácilmente podrían evitar con cualquier signo convencional.

La empresa de reconstrucción del texto histórico de Ibn Ḥayyān, mediante la reunión de los fragmentos dispersos conservados en las obras de los historiadores posteriores, está erizada de dificultades, una de las cuales, quizá la más grave, es la que se deriva de este procedimiento simplista de interpolar textos ajenos en narraciones seguidas, sin distinción de procedencias. Esta labor harto ingrata, pero útil, ha sido iniciada por el orientalista Dozy, que ha

señalado los pasajes de Ibn Ḥayyān incorporados a la *Dajira* de Ibn Bassām, en las tres partes hasta entonces conocidas de esta obra; pero es de advertir que su trabajo se limita exclusivamente a este autor que ha tenido el cuidado de señalar con precisión en la mayoría de los casos los *incipit* y *explicit* de cada una de sus citas, acertado sistema que no adoptaron otros muchos escritores que aprovecharon el caudal histórico del insigne cordobés.

En esta última parte de nuestro trabajo nos ocuparemos de los resúmenes o extractos de las obras de Ibn Ḥayyān y de los autores hasta hoy conocidos que han utilizado su contenido, anotando los lugares de las citas, preliminar indispensable para la labor ulterior de reconstrucción parcial del texto.

Dice el bibliófilo oriental *Ḥāyī Jalifa*<sup>137</sup> que del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān se han hecho dos compendios o resúmenes: uno titulado *Yidwat al-Muqtabis*, debido a la pluma de Abū 'Abd Allāh Muḥammad ibn Futūḥ al-Asdī al-Ḥumaydī<sup>138</sup> y otro denominado *Nūr al-Muqtabis*, cuyo autor no menciona. Aunque parece extraño, es un hecho comprobado que el autor del aparato bibliográfico más autorizado que posee la literatura arábiga, deja bastante que desear en punto a información hispano-musulmana, particularmente en el ramo de la historiografía del siglo quinto de la hégira; lo demuestran los errores en que incurrió al hablar de nuestro autor, pues no sólo le era desconocido su verdadero nombre que tergiversa las dos veces que le cita, sino

<sup>137</sup> *Op. cit.*, Ed. oriental, II, 499.

<sup>138</sup> Nació este ilustre discípulo de Ibn Ḥayyān en una pequeña aldea de Mallorca llamada *Bolaida* que aun subsiste, el año 420/1029. Estudió bajo la dirección de su maestro todas sus obras y profesó toda su vida el sistema *sāhiri* que dió motivo, quizá, a su expatriación voluntaria durante la cual residió en varias ciudades del norte de Africa y del Oriente, hasta que se estableció de asiento en Bagdad, donde murió el año 488/1095.

Cultivó las letras, el derecho y la historia; en ésta "siguió las huellas de Ibn Ḥazm, dice don Miguel Asín, cuya *Risala* parece que le sirvió de modelo para planear con mayor extensión una historia literaria de los sabios españoles titulada *Yidwat al-Muqtabis*", muy citada por todos los autores de diccionarios biobibliográficos principalmente españoles y que ha servido para difundir por oriente el nivel cultural de los musulmanes de España. Cfr. don Miguel Asín: *Abenḥázam de Córdoba*, I, págs. 291-293; GONZÁLEZ PALENCIA: *Historia de la Literatura árabe-española*, págs. 64 y 138; BROCKELMANN, I, pág. 338; PONS: *Ensayo*, N.º 126.

que además no se atreve a asegurar resueltamente que sean obra suya los diez volúmenes del *Muqtabis* que encierran, según él, la *Historia de los Sabios de España*. Lo más pintoresco de todo este tejido de inexactitudes es la atribución del *Matin* (que transcribe *Mabin*) al príncipe de los gramáticos Abū Ḥayyān<sup>139</sup>. Sin duda alguna habrá que incluir en el haber del amanuense o del copista algunos de estos errores, pero otros son de tal naturaleza, que sólo a la ignorancia del autor cabe atribuirlos: tal es la peregrina afirmación de que el *Yiqwa* del Ḥumaydī es un compendio del *Muqtabis*. Ni en la biografía que el mallorquín dedica al cordobés<sup>140</sup>, ni en el supuesto resumen, se alude para nada a este dato importante que la sinceridad y delicadeza de al-Ḥumaydī no le permitiría omitir. Esta obra, que se conserva manuscrita en Oxford (Hunt 464), ha sido estudiada por el orientalista R. Dozy que ha emitido un juicio poco favorable acerca del supuesto compendio del *Muqtabis*, cuya lectura le produjo una gran desilusión, pues había derecho a esperar algo mejor de un discípulo predilecto de Ibn Ḥazm y de un hombre de la reputación literaria de al-Ḥumaydī. Su obra es sencillamente un diccionario biobibliográfico de los españoles ilustres por su saber en los respectivos ramos de la enciclopedia árabe, precedido de un resumen de Historia de España, cuya parte más interesante, prescindiendo de la adición de Al-Ḍabbī, que es la que se refiere a los últimos tiempos del califato cordobés, ha sido traducida por Gayangos, y el texto árabe de la introducción incluido por Dozy en su edición de la Historia de 'Abd al-Wāḥid de Marruecos. El mismo al-Ḥumaydī confiesa que escribió su libro a petición de sus amigos de Bagdad, sin tener a su disposición los materiales

<sup>139</sup> Abū Ḥayyān Muḥammad ibn Yūsuf ibn 'Alī, conocido por el Ḥayyānī o el de Jaén, nació en Granada el año 654/1256 y cursó sus estudios en Málaga. Aprovechó su viaje de peregrinación a la Meca para completar su formación lingüística y literaria. Como cultivador de los estudios gramaticales alcanzó gran nombre en los centros más cultos del Oriente y no tuvo rival, en su tiempo, en España. Murió en el Cairo el 745/1345. Cfr. BROCKELMANN: *Ar. Litt.*, I, pág. 299; II, págs. 24 y 109; *Al-Suyūṭī: Op. cit.*, págs. 121-123; PONS: *Ensayo*, N.º 278; ASÍN PALACIOS: *Op. cit.*, I, págs. 318-319; MUHAMMAD BEN CHENEB: *Étude*, pág. 184.

<sup>140</sup> Cfr. Ms. de Oxford, fol. 86b.

necesarios que en vano intentó suplir con su prodigiosa memoria. Una obra redactada con tal penuria de fuentes informativas y aparato bibliográfico, tenía que resultar forzosamente incompleta, por muy versado que se suponga al autor en el conocimiento de la historia literaria de su patria. Pobre en extremo de datos biobibliográficos, aun tratándose de autores de gran importancia, dió muestras de deplorable ignorancia en punto a cronología, contentándose generalmente con "el poco más o menos", aplicado a fechas cuya exactitud no le sería difícil comprobar. Por esta razón nada tiene de extraño que su continuador Al-Dabbī tuviera que suplir las faltas que en su libro se notan y corregir algunos de sus errores de más bulto. Tales son los reparos que una visión somera sugiere al lector de la célebre obra del escritor mallorquín, pero si se le estudia con más detenimiento no creemos que pueda aceptarse sin restricciones la crítica demoledora del profesor holandés. Muchas de las fechas y datos inseguros y dudosos para al-Ḥumaydī lo fueron también para su corrector y para otros bibliófilos que disponían de instrumentos abundantes de trabajo. Las correcciones de Al-Dabbī en el texto del maestro que incorporó íntegro a su *Buḡyat al-Multamis*, salvo algunos pocas biografías cuya falta puede explicarse por deficiencias de la copia, son muy escasas; la importancia de esta obra estriba más que en la revisión y corrección del libro de al-Ḥumaydī, en el número de biografías que por su cuenta añade. No ignoraban a buen seguro los autores posteriores este importante dato justificativo del proceder unánime de todos, tanto orientales como occidentales, que nunca o casi nunca recurren a la autoridad del texto corregido, sino a la obra citadísima del discípulo de Ibn Ḥazm.

No somos los primeros en combatir la anticuada hipótesis de que el *Yidwa* es un extracto del *Muqtabis*, ya Galyangos vislumbró con relativa claridad que entre una y otra obra no existía relación alguna de dependencia; he aquí sus palabras: "Its contents seem to me to be different from those of the work of Ibnu Hayyān, of which it is said to be an epitome; they are the lives of illustrious men born in Spain, divided into ten parts, while the work of the for-

mer, if I am to judge from the volume preserved in the same library, is a chronological history of Spain".<sup>141</sup> Del análisis comparativo de ambas obras, al menos en lo que se refiere a la parte que conocemos de la de nuestro historiador, se deduce la misma conclusión.

Por una referencia de Ibn al-Abbār<sup>142</sup> se sabe que entre las obras extractadas por el célebre tradicionista e historiador almeriense del siglo sexto de la hégira Abū-l-Qasim ibn Ḥubayš<sup>143</sup> figuraba la *Historia* de Ibn Ḥayyān. La vaguedad de la cita, que se refiere a sucesos del gobierno del régulo Zuhayr, sucesor de Jayrān de Almería, y la pérdida del libro cuyo autógrafo poseyó y utilizó el mencionado historiador valenciano, nos impiden conocer la extensión, valor y criterio de este resumen que, a juzgar por los datos que se encuentran en la *Takmila*, debió redactarse con miras al aprovechamiento de la parte biobibliográfica relacionada con la transmisión del depósito de las tradiciones islámicas.

Si hemos de dar fe al testimonio de Ibn Sa'īd, recogido por al-Maqqarī<sup>144</sup>, tuvo Ibn Ḥayyān un continuador de su *Al-Matīn* en el filólogo e historiador baezano Abū-l-Ḥayyāy Yūsuf ibn Muḥammad ibn Ibrāhīm al-Anṣārī<sup>145</sup>. De las tres obras que compuso este escritor sólo conocemos los títulos; Al-Suyūṭī le atribuye una de carácter histórico acerca de las tradiciones, que no parece tener relación alguna con la continuación del *Matīn*.

Entre los autores que aprovecharon en sus escritos el caudal histórico y literario que encierran las obras de Ibn Ḥayyān, ocupa el primer lugar el docto literato de Santa-rém Ibn Bassām que en su *Kitāb al-Dajira fi-maḥāsini ahli-l-Ŷazira* copió multitud de pasajes tomados integra-

<sup>141</sup> *The History of the Mohammedan dynasties in Spain*, II, pág. 473, nota 20.

<sup>142</sup> *Hulla*, apud *Notices de Dozy*, pág. 187.

<sup>143</sup> Nació en Almería el 504/1110-1111, se trasladó a Córdoba donde completó sus estudios. Fué predicador en las mezquitas de Algeciras y Murcia y más tarde juez de esta ciudad en la que murió el año 584/1188. Para más detalles biobibliográficos vid. PONS: *Ensayo*, N.º 205; ADEN CHENED: *Op. cit.*, pág. 182; Al-Suyūṭī: *Op. cit.*, pág. 301.

<sup>144</sup> *Nafḥ*, Ed. del Cairo, II, págs. 135-136.

<sup>145</sup> 573-653. Cfr. PONS, N.º 252; Al-Suyūṭī, pág. 423.

mente de varios lugares del *Matin* relativos a asuntos históricos y literarios de la primera mitad del siglo quinto de la hégira. No pocos de estos pasajes han sido publicados por R. Dozy en sus *Recherches* y en *Loci de Abbadidis*, pero aun quedan otros muchos inéditos y casi por completo desconocidos hasta el presente en los manuscritos existentes de las tres primeras partes de la obra, y sobre todo en el de la cuarta, recientemente descubierto por E. Lévi-Provençal, y que trata de los visires y personajes ilustres en España procedentes del extranjero. De todos ellos tenemos anotados los pasajes tomados de Ibn Ḥayyān, como preliminar indispensable para la futura reconstrucción del texto.

Otro historiador que utilizó en gran escala los escritos de Ibn Ḥayyān fué Ibn ʿIdārī al-Marrakūšī en su *al-Bayān al-Mugrib*. En el primer tomo, o sea la parte consagrada a la historia de Africa sólo le cita una vez, ocho en el segundo, que abarca la de la España musulmana desde sus comienzos hasta la expedición de Almanzor contra Santiago de Compostela, pero en el último volumen de reciente publicación, que comprende los últimos tiempos del califato cordobés y el nacimiento, formación y esplendor de los minúsculos reinos de Taifas con sus cortes literarias, el texto de Ibn ʿIdārī es un verdadero mosaico de trozos tomados de varias fuentes principalmente del *Matin* de nuestro autor, cuyos pasajes ascienden a cincuenta. Ignoramos si estas citas son directas, como las de Ibn Bassām que poseyó un ejemplar quizá incompleto de dicha obra, o de segunda mano, que parece lo más verosímil.

La frecuencia con que es citado Ibn Ḥayyān en los diccionarios bibliográficos de autores españoles podría sugerir la idea de que entre sus múltiples producciones existiera alguna consagrada especialmente a la reseña de los ingenios cordobeses. Aun cuando esta hipótesis no es del todo inverosímil, creemos, sin embargo, que dado su sistema expositivo y la amplitud con que desarrolla los temas históricos, ha podido dar cabida en su obra grande y en los sesenta tomos o partes del *Matin*, a toda clase de datos biográficos de los personajes que desempeñaron en la sociedad un papel más o menos importante. Es de observar



que muchas de las noticias tomadas de esta fuente se refieren a casos raros y curiosos, y de gran interés para el conocimiento del medio histórico y de la psicología humana. Una rápida ojeada por la *Şila* de Ibn Başkuwāl confirmará la exactitud de la observación. Este famoso historiador, que tuvo a su disposición el texto autógrado de Ibn Ḥayyān, lo utilizó para la redacción de más de 130 de sus biografías, según cálculo de autorizado arabista, si bien en nuestra lectura no hemos encontrado más de 120 citas, parte de las cuales se limitan a consignar que del personaje biografiado *ha hecho mención Ibn Ḥayyān*. En la lista de autores consultados por Ibn al-Abbār para la composición de su diccionario biobibliográfico denominado *Takmila*, se encuentra también el nombre de nuestro historiador; huelga decir que tanto en el texto de esta obra publicado por el insigne maestro Sr. Codera y completado más tarde con la edición de otros manuscritos complementarios por los Sres. González Palencia y Alarcón y Aben Chenet de Argel, como en el de los códices de la Biblioteca escurialense 1731 y 1674, que contienen el *Iṣṭab al-Kuṭṭab* y el *Ḥullat al-siyara* respectivamente, del mismo autor, se encuentra reproducida parte no escasa del tesoro documental del *Muqtabis* y del *Matin*, con indicación de la procedencia unas veces y otras sin este requisito, como lo demuestran varios pasajes del *Ḥulla* tomados literariamente del tomo III del *Muqtabis*, si es que no se trata de casos de concurrencia en fuentes comunes.

En otro diccionario biobibliográfico de positivo mérito que divulgó Ibn al-Jaṭīb en España y Al-Suyutī por oriente, esperábamos encontrar también datos tomados de nuestro historiador: aludimos a la obra inédita de Abū ʿAbd ʿAllāh ibn ʿAbd al-Malik al-Marrākūšī, titulada *Al-Dayl wa al-Takmila li-Kitābay al-Mawṣūʿ wa al-Şila*. Los dos manuscritos que hemos repasado: el 1677 de la Biblioteca de El Escorial y el 2156 de la nacional de París, apenas mencionan dos o tres veces a Ibn Ḥayyān; en vista de lo cual desistimos de adquirir fotocopia de un nuevo manuscrito de la mencionada obra, adquirido recientemente para el Museo Británico, que contiene parte desconocida, y de otro fragmento que comprende las biografías de los

*Aḥmad*, existente en Fez, y que, a nuestro parecer, formaba parte del citado diccionario. En cambio otro escritor de más relevante personalidad histórica y literaria, Ibn Sa'īd al-Magribī, español de Alcalá la Real, ha dejado impreso en su obra maestra titulada *Al-Mugrib fī ḥula al-Magrib*, el sello de la influencia e imitación de su admirado predecesor en el cultivo de la historia, Ibn Ḥayyān.

"Las fuentes de que se valió Aben Čaid, dice el señor Codera<sup>146</sup>, al escribir su libro, son numerosas y de las de más autoridad; así, de Aben Hayyan tomó mucho, en especial de su *Historia de los cadíes de Córdoba* y del *Muqtabis*, si bien es verdad que en general no dice de qué obra toma la noticia, citando sólo el autor, así como de muchas obras indica su título y nunca el autor".

Convienen todos los arabistas, que se dedican a la investigación histórica de la España medieval, en reconocer la importancia trascendental de esta obra que por desgracia no poseemos completa. Don Francisco Codera expuso ante la Academia de la Historia la necesidad de hacer un estudio monográfico de sus fuentes, que nos proponemos realizar, lamentando que los achaques de su avanzada edad no le hayan permitido llevar a cabo su propósito.

Siguiendo la serie orgánica y no interrumpida de la cadena tradicional, tras el nombre de Ibn Sa'īd viene naturalmente el del polígrafo granadino Ibn al-Jaṭīb, inferior a aquél como historiador, pero quizá de más renombre, por el alto cargo que desempeñó en la corte de Granada. En su *Iḥāṭa* son poco frecuentes las citas de Ibn Ḥayyān, aunque a Dozy le hayan parecido muchas, y se refieren por lo general a noticias y datos que otros escritores anteriores han tomado del *Muqtabis*; son pues citas de segunda mano, en cambio abundan las del *I'lam*, tomadas en su mayoría del *Matin*, a partir de Almanzor hasta la decadencia de los reyes de Taifas. En total las citas del *I'lam* ascienden a una veintena. A Dozy le parece que Ibn al-Jaṭīb debió poseer copia de la citada fuente, nosotros lo creemos verosímil, pero nada más; las citas alternantes de la *Dajira* de Ibn Bassām hacen sospechosa esta hipótesis.

<sup>146</sup> Cfr. *Copia de un tomo de Aben Čaid regalada a la Academia*, en el Boletín de la Academia de la Historia, XXXVII, págs. 60 y ss.

Ibn Jaldūn no se propuso escribir una historia del Andalus, sino un compendio que formara parte de su monumental Historia General; su contribución, por tanto, a la obra de reconstrucción del texto de Ibn Ḥayyān es casi insignificante: una decena escasa de brevísimos pasajes es todo lo que se encuentra en el capítulo consagrado a la historia del Islam en España y a la noticia de los monarcas cristianos de la reconquista.

Aprovechó también, y en gran escala, las dos obras del historiador cordobés, Al-Maqqarī de Tremecén, en la voluminosa historia *Nafh al-ṭib*. Los bien ordenados índices de la edición europea, de las dos primeras partes, nos ahorran el trabajo penoso de recorrer toda la obra y registrar hasta ochenta lugares; las citas de los dos últimos de la edición de Bulāq apenas merecen consideración y la mutua dependencia entre esta obra y otra del mismo autor titulada *Kitāb azhar al-riyāḍ*, que se conserva manuscrita en la Biblioteca de la Academia de la Historia, y que contiene pasajes repetidos después en el *Nafh*, hacen la tarea menos enojosa.

El último escritor de lengua árabe, prescindiendo de ciertas obras modernas calcadas en crónicas conocidas, que utilizó el caudal histórico de Ibn Ḥayyān, fué Aḥmad al-Nāṣirī, al hablar en el primer volumen de su *Kitāb al-istiḡṣā'*, de las cosas de España. Dos de sus tres únicas citas se refieren al reinado de ʿAbd al-Raḥmān I.

Aun quedan en obras impresas y manuscritas algunos pasajes tomados de la Historia de Ibn Ḥayyān, que tenemos anotados, y que han de servir, junto con los aquí mencionados, para comenzar la proyectada obra de reconstrucción histórica del *Muqtabis* y del *Matin*.

† MELCHOR M. ANTUÑA

*Nota.* La precedente monografía del R. P. Melchor M. Antuña, que, según nuestras informaciones, estuvo hasta hoy inédita, se halla contenida en uno de los tres ejemplares originales —escritos a máquina— que se salvó de las vicisitudes de la última guerra civil española, por haberse hallado en poder del Profesor Claudio Sánchez-Albornoz. Su publicación constituye, pues, a la vez que una importante

contribución al estudio de la obra histórica de Ibn Ḥayyān, una primicia de nuestro Instituto para los arabistas e investigadores del medioevo peninsular.

El R. P. Antuña, fallecido en desgraciadas circunstancias, era uno de los más autorizados arabistas de la última generación formada bajo la dirección de Asín Palacios. Su proficua labor, cuyas principales producciones han sido reseñadas por el Prof. Sánchez-Albornoz en el número I-II de estos Cuadernos (pág. 251), le destaca como un gran valor en el conjunto de especialistas de la historiografía hispano-musulmana.

Ha sido para mí tarea sumamente grata encargarme de revisar la redacción de algunos pasajes —corrigiendo sólo lo indispensable para la inteligencia del texto— así como la grafía técnica árabe del original utilizado, que, por evidente negligencia del copista, adolece de omisiones y errores.

OSVALDO A. MACHADO